GUILLERMO CUADRI (SANTOS GARRIDO)

EL AGREGAO

Versos Gauchescos



Retrato - Crítica - Obra

DEL AUTOR:

MADRESELVAS
(Poesías) 1925 — En "Bajo la misma sombra".
"EL AGREGAO"
(Versos gauchescos) 1926 - (2ª Edición, 1928; 3ª Edición, 1967.)
"LEYENDAS MINUANAS"
(Obra en Prosa) - 1938.

GUILLERMO CUADRI
(SANTOS GARRIDO)

EL AGREGAO

VERSOS GAUCHESCOS

3ª EDICION

•

GRAN COLECCION "PATRIA" - TITULO Nº 1
Director Literario: Nicasio García Berisso

•

PROLOGO POR
SANDALIO SANTOS

•

Editorial Cisplatina

CERRO LARGO 1004 – TELEFONO 9 50 30
MONTEVIDEO – URUGUAY

Impreso en el Uruguay — Printed in Uruguay

Este es un libro de la Editorial Cisplatina realizado por C.I.S.A. - Isla de Flores 1580 bis.

Montevideo - Uruguay



1884-1953

PROLOGO

La poesia o la versificación del estilo denominado, según los casos, criollo, nativista o gauchesco, está en general bastante desvinculada de la época y el ambiente en que actúan o han actuado sus autores. Prefieren en general, éstos, trasladarse imaginativamente a un pasado que sólo conocen por referencias más o menos fidedignas o simplemente dejarse llevar por artificiosos planes de creación —en muchos casos con gran talento y sentido poético— pero siempre atentos a la riqueza imaginera para bordar el tema, con resultados, justo es reconocerlo, muchas veces gloriosos del punto de vista poético, pero en cierta disparidad, cuando no divorcio absoluto con la veracidad esencial de lo que describen y un formal alejamiento del normal estilo de vida campesina.

Esta difundida "moda" del hacer poético ha creado también un concepto bastante popular sobre el canto regional nuestro y, ¿por qué no decirlo?, también rioplatense. El saboreo constante de situaciones melodramáticas, en permanente clima de barroquismo imaginero, ha ido endureciendo el paladar mental del lector y del oyente, a extremos tales, que puede darse por casi seguro que cuando un poema carece de los citados aderezos no produce el impacto que tanto preocupa a los cantores y recitadores y también —o quizás en primer término— a los editores de libros y grabaciones fonoeléctricas... De ahí surge la explicación del anonimato que el verdadero poeta suele vivir, referido a la parte de su obra que está signada de eternidad y el triunfo temporario de ese mismo autor, cuando desciende para transitar trillados caminos...

Hacemos estas apreciaciones iniciales para ubicar con más exactitud al lector que se adentre en la presente obra y no encuentre en ella ni el habitual estilo estremecido a cada paso por la visión lejana y heroica del pasado, ni la relación circunstanciada de las más diversas y dramáticas situaciones ni la almibarada escenografía, casi podríamos decir, de rigor.

En la presente obra de Guillermo Cuadri, nos encontramos de frente, con el acento poético de un cantor de su tiempo y de su región.

Cronológicamente podemos establecer a los primeros

veinte años, posteriores a 1904, como médula ambiental de su obra. Tiempo en que la pacificación del país fue transformando, en forma lenta, pero segura e irreversible, la modalidad íntima y exterior de los habitantes del campo. Los últimos gauchos puede decirse que desaparecieron en la época del gobierno de Latorre y los ánimos revolucionarios de los paisanos evolucionaron políticamente a partir de la desaparición física de Saravia.

Ese clima de paz y de trabajo en nuestra campaña, lo palpó en forma directa y amplia el autor y fue decisivo para su destino literario. Creemos difícil que alguien pueda igualar a Cuadri en conocimiento formal del lenguaje, la modalidad y la forma de actuar, hasta en sus menores detalles, de los diversos personajes que integran la vida campesina en la referida etapa; en razón de su larga trayectoria en trato diario con los habitantes del lugar donde ejerció tareas de herrería. El herrero en campaña es la persona con quien más y más, sin prevenciones, se comunica el vecindario. A él acuden, por los más diversos problemas relacionados con sus tareas, con los animales de trabajo o los parejeros y hasta suelen consultarlo por las propias dolencias... Es en la herrería donde se destila, en largas horas de espera, más de un rumbo confidencial, con el natural modo absolutamente normal y desprevenido, de la verdadera confianza. Se dice allí lo que se oculta celosamente al pulpero y a la rueda de pulpería; lo que ni al personaje —caudillo, patrón o doctor— se le confía. El herrero es algo más que todos ellos. Es el que comparte los resultados de sus esfuerzos, trabajando también con brazos fuertes, es decir, ganando su pan como lo establece el precepto bíblico, bajo el cual ellos han sido orientados espiritualmente desde los orígenes raciales. He ahí la causal que nos asegura la veracidad de los giros y modismos lingüísticos usados por este autor cuando hace hablar a sus personajes, o en primera persona pontifica Santos Garrido.

Alguien, con autoridad crítica, ha señalado que sobrecarga un tanto el lenguaje habitual de los paisanos, y esto puede ser cierto y tiene su explicación en que está centralizada en cada uno de ellos el habla de muchos y en el conjunto se intenta mostrar a casi todos, en casi todo su intencionado decir. Forma ésta de presentar ejemplos semánticos de tiempo y lugar que —salvando las distancias— pueden encontrarse en obras inmortales como El Quijote o Martín Fierro...

Muchos de sus poemas constituyen auténticas reliquias de costumbrismo que fijan, para futuros estudios, todo un linaje folklórico, imposible de reconstruir ya hoy, sin su obra.

"Un truco 'e cuatro" debe ser uno de los más certeros enfoques de ese género; campea en él toda la gracia so-

carrona y amistosamente pendenciera, de una rueda de criollos en torno al más típico de sus juegos de naipes y el único en que el paisano pone todo su amor propio al jugarlo; al extremo de que puede darse por cierto que ha de sufrir más su orgullo, cuando pierde un truco, ante un adversario fuerte y ducho, que cuando pierde una carrera el flete que es su crédito. Bien, aquí, aun sin entender ampliamente las reglas del juego de truco, podrá asistir el lector a una partida donde florecen todas las incidencias importantes del partido, reiteradamente salpicadas de "agachadas" y el gracejo verseador, parte jugosa y pintoresca, que hace las delicias o contrariedad de los intervinientes y chorrea coloridos comentarios del público que suele rodearlos.

Otro de sus cantos con valor que puede señalarse como docente, es el que bajo el título general de "CURANDERO" comprende cuatro compuestos, donde Santos Garrido oficia de curandero. Está, dicho trabajo, distribuido en lo que el autor señala como primera, segunda, tercera y cuarta "LESION" Compéndia los conocimientos y muchas creencias de todos los yuyeros y curanderos de la región minuana y gran parte del Uruguay. Ninguna de sus citas está hecha al azar y, aunque naturalmente debemos aceptar que la mayoría de los datos pueden ser de segunda mano, podemos afirmar que todas responden a una realidad medicinal de nuestros campos y a creencias con auténtico arraigo popular. Dejamos a cargo del lector la estimación de la importancia de esta tarea, no solamente atento al giro inspirado o pintoresco de cada estrofa, sino al mérito que involucra tan seria y abundosa investigación, cumplida rigurosamente en base a la catalogación popular de la flora medicinal autóctona, con el agregado de muchas formas de aplicación.

Tarea valiosa y original en su género la consideramos nosotros, ya que revela a su autor como el único poeta nuestro que dedicó detenida atención al estudio del empirismo medicinal, que fue el recurso siempre al alcance de la mano de nuestras familias campesinas, alejadas, por motivos geográficos y económicos, de la ciencia oficial. Con yuyos y oraciones, como acota el poeta, hizo frente el paisanaje a toda clase de contingencias en que peligrara su bienestar o su vida. Bien ha hecho, pues, el autor al llevar al conocimiento de las generaciones favorecidas por la ciencia y el confort, toda esa tradición, ejemplo de la lucha silenciosa de un pueblo guapo y sufrido, que se abrió paso sin más ayuda que su intuición.

La filosofía elemental, pero infalible, del paisano "curtido" y "carpetero", chisporrotea con gracia y cierta criolla picardía, en la parte de la presente obra que el autor agrupa bajo la sugestiva denominación de "RI-

YENDO". "MI RETRUQUE", es muestra vivaz de un jacarandoso estilo de carta, que resulta toda una "cartilla" definitoria en la "cancha" del remitente, hasta para hacer el retrato —un tanto acusatorio de la destinataria—. Largo resultaría enumerar las versadas de ese estilo que el lector encontrará fácilmente y podrá deleitarse con su paladeo si se ajusta a las formas elementales y por ende, sin atisbos de "GAY saber" de nuestros campesinos.

Entre sus versos más conocidos actualmente, figuran las dos composiciones tituladas "CAÑA". Estos, debemos aclararlo, han sido concebidos respondiendo a una finalidad meramente festiva y se prestan admirablemente —y así los suelen utilizar— para ser dichos o cantados en ruedas proclives a ese tipo de expansión. Aclaramos esto, porque el autor, con cuya amistad nos honramos, fue hombre absolutamente morijerado en sus costumbres y de una profunda vida espiritual y en consecuencia no pudo darle a esta parte de su obra, nada más que un sentido de "humorada", en el que cumple con brillantez el propósito y, como siempre, apresa entre sus versos giros de interés folklórico. Pero ello no da pie a pensar que el poeta aconseja, en serio, el camino de la dipsomanía. La ebriedad fue un vicio no corriente en nuestra campaña y condenado siempre por el común de las gentes, que lamentaban sinceramente, que algún familiar o vecino lo padeciera en forma irremediable.

Hemos dejado para el final de nuestro enfoque del poeta, la parte relacionada con los sentimientos de amor del hombre honrado y cristiano de nuestra campaña. Amor que cómodamente puede llamar ingenuo el hombre de la ciudad; pero le recomendamos que antes de hacerlo lea "Mano a mano con un pueblero". Si después de leerlo insiste en su apreciación, ¡allá él! Esa página es toda una enseñanza para el hombre de la ciudad, que suele sentirse muy seguro en su posición amatoria versátil o razonada y, como consecuencia, suele enfrentar recíprocas situaciones, que no acepta ni mide con el liberal espíritu que aplica para autojuzgarse.

En "De la manguera vieja" nos encontramos con el sentido puro y evocador del romance amatorio, entre las buenas gentes del pago, elevado al plano reminiscente del primer amor, en ronda de belleza y varonil ternura.

"Espiguita 'e pasto" es una acuarela sentimental, ingenua y a la vez de superior factura literaria. Hay un indudable clima idílico en esta página que podríamos señalar como de estampa virgiliana, aunque su realidad la aparta de la escuela del gran protegido de Mecenas y aun de su antecesor Teócrito, pero que nos hace evocarlos a través de la ternura un tanto cimarrona pero sutil de los personajes. Cuadri, aquí sobrevuela sus ante-

riores creaciones. Traspone fronteras de costumbrismo para brindarnos, al cierre de su poemario campero, un clima estético de raíz universal.

Y digamos finalmente, ante el cúmulo de desviaciones del sentimiento tradicional que padecemos y la constante colonización que el arte, o no arte... foráneo ejerce en nuestro ambiente, que hacen falta, mucha falta, que se difundan libros como "El Agregao", donde un trovero oriental canta lo que conoce, quiere y entiende, sin agregarle ningún "tuco" importado... El reencuentro con el profundo sentido de la orientalidad puede ser el toque milagroso que la patria reclama de sus hijos, para iluminar todos sus rumbos!

SANDALIO SANTOS
1967

PRESIENTACION

Paisano: Yo sé que no son tiempos de "agregaos", estos di áhura; pero, a pesar de saberlo, he querido "haser" éste pá usté: Tuitos los bersos que se conosen y se cantan ajuera, son biejos; más conosidos que la ruda. Y áhura, ¡náides escribe pá ustedes! Por eso, paisano; crioyo d'esta tierra, como yo, le presiento est'hijo mío. Anque nasido y criao entr'el espiniyal de mi bida, no hace más que cantar. Güeno; no hay que asombrars'e nada! Tamién la calandria nas'en la coroniya, en la tala, en la espina e'crus o en el espiniyo, y se pasa la bida cantando. ¡Pué que sea de tanto habers'espinao, que canta... Que uno, a beses, tamién canta por no yorar!...

Apriete la "rueda" del fogón de su cosina y hagalé un lugarsito; que, dispués, pué que usté mesmo lo yebe pá la sala. El canta, a drede, cosas de tuita laya: Sabrá desirle a la "rueda" cosas güenas, como sabrá tamién haserla réir tuita una "madrugada", hasta que las "barras" del amaneser de la tristesa salgan en la oriyita di abajo del sielo e'las frentes de tuitos los qu'escuchan... Entonses, pué que se oiga más juerte el ronquido e' la caldera, el estrayar de los trafogueros y el reniego 'el mate al basiarse...

Pero, sinó sucedier'ansina, el campo es muy grande y hay en él munchos caminos que yeban a munchos ranchos: Echeló, puert'ajuera, nomás; que pá eso nasió gáucho: ¡Pá rodar!

SANTOS GARRIDO

Sierras de Minas.

CURANDERO

•

PA LOS DOTORES VALERIANO MAGRI, ARTIGAS MACHAO RIBAS Y CESAR SEOANE.

PRIMERA LESION

Bi'á darles aquí un consejo
y que me atiendan les pido;
saben que soy conosido
como curandero biejo.
Y me da rabia, ¡canejo!
ber que a pesar de los años
siempre crén en los engaños
que áhi tiene la medesina...
Y que ajuera, cualquier china,
sabe curar hasta "daños".

Hay que dejars'e bobiar
pá crér en la rialidá,
y náides en la siudá
puede saber pá enseñar,
¡Si la sensia de curar
no se apriende a dos tirones!
Y anque nieguen los nasiones
esta machasa berdá:
¡Pá cualquier enfermedá
bastan yuyos y orasiones!

Pá que bean que soy macho
sin mañas ni malas tretas,
bi'á darles unas resetas,
y abran el ojo, ¡caracho!:
Pá curar cualquier empacho
un dotor no sabe nada;
yo con pesuña quemada,
yerba 'el poyo y santiguao,
dejo el empacho curao
sin tener una fayada.

No hay nada más aprobao
pá curar del padrejón,
qu'el hinojo y el sedrón
con algún manipulao.
El sáuco pál refriao;
pá sabañones, la ortiga;
marsela pá la barriga,
y mejor rimedio no hayo,
que arasá y cola e' cabayo
pá riñones y bejiga.

Pá golpes con maguyones
cardo santo y guaycurú,
y cambará y urusú
pál pecho y pá los pulmones.
Pá los hígados, barones,
es una espesialidá
la sepa. Y el ñapindá
pá la sangr'es marabiya,
mesclao con sarsaparriya,
con caoba y con el yuá.

Pá partos, bahos de artemisa;
pá las fiebres, susoayá,
y réis de burucuyá
a la bejiga suabisa.
Al estantino lo alisa
la oreja e' tigre, en pomada;
pá coyontura sacada
la leche del higuerón,
y el gran ápio simarrón
pá tuita herida infestada.

Yerba e' la piedra y yantén
pá yagas y escaldaduras,
y el sipó a las picaduras
las cura en un santiamén.
Al estómago hase bién

un tesito de culé;
o el mentao ñangapiré,
el pueyo y la yerba güena,
y pá curar la cangrena,
seibo berde y aguapé.

Sé benser las "ligaduras"
anque tengan beinte años,
y lo mesmo curo "daños"
que "mal di ojo" y "saladuras".
Mas corto estas escreturas,
que ya largas mi han salido;
desiando ser comprendido
en tuito lo dicho acá,
con juersa, la mano ba
del biejo

SANTOS GARRIDO

SEGUNDA LESION

En segunda repetida
de punta ba mi bagual
y no safan d'este pial
en tuita la perra bida.
Quedó la sensi'abatida,
—que al fin es pura miseria—
la cosa se ha puesto seria
con tuito lo qu'escrebí;
disculpen, si los partí,
"lo mesmo que chancho en feria".

Dejuro los he bandiao
y en desir han conbenido:
¡Ah biejo! ¡Si había tenido
"muncho sarandí cortao"!
Si gurises; soy mentao
en sanar "daños" y males,
y "al ñudo son los candiales",
qu'en el arte de curar,
el que me pueda igualar
"si ha nasido está en pañales".

Echenm'el dotor más serio,
que, pá santiguaos, lo chingo;
como a toscano de gringo
lo he de partir por le medio.
Y pá ustedes no hay rimedio:
anque les cuelgue la baba,
no pueden ponerme traba
pués no tienen, pá consuelo,
"lo que queda contra el suelo
cuando echa suerte la taba".

Güeno, paisanos, perdón:
risién caigo en la boltiada
que no les he dicho nada
de la segunda lesión.
¡Se me ju'én la entrodusión
hasta la raya el "bichoco"!
Si me descuido no toco
la cosa más prensipal;
pero, anque fieraso y mal,
bi'á enseñarles otro poco;

Al "pasmo rial", Don Garrido
lo cura, presto y sin yerro,
con bosta blanca de perro
y abrojo grande cosido.
Pá la tirisia, es sabido
un rimedio muy mentao,
pués yo siempre la he curao,
—por más bellaca que sea—
colgando en la chiminea
un trapo e' lana...mojao...

El pujo más soberano
—y a mi esperensia mi afierro—
con páico y con pelo e' perro
cura como con la mano.
Y pá curar cualquier grano
la yerba 'el bicho es sin par;
pá la yel yo suel'usar
canchalagua y parietaria,
y pá echar la solitaria,
el ajenjo, ¡ni que hablar!

Pá la "mala enfermedá",
—lo mesmo nueba que bieja—
el quelpe, yerba e' la obeja,
la miona y el socará.
Una pomada e' verdá

pá curar la disipela
se hase, friendo con cautela,
seis hojas de moralito,
otras tantas de ocalito
y un poco de sebo e' bela.

Güeno, con Dios, mis paisanos;
yo con la birgen me quedo.
Por hoy salgo d'est'enriedo,
y doy descanso a mis manos.
Desiando qu'estén, hermanos,
contentos di haber nasido
resiban, como despido,
con tuita sinseridá,
un guascaso de amistá
del biejo

SANTOS GARRIDO

TERCERA LESION

En las prosiadas camperas
disen que no hay dos sin tres,
y por eso es que otra bes
güelbo a las mesmas taperas.
Estas lesiones terseras
apriéndanlás de memoria;
de los libros —pura escoria—
nada güeno han de sacar;
antiendan, bi'á comensar,
que ansí s'escribe la historia:

El "mal de piedra" se irá
con cola e' yegua y junquijo
y pál flato, el doradiyo
con la flor d'hinojo, bá.
L'ayuda siempre se da
con malba, qu' es más que güena.
La sensitiba despena
tuito dolor del basido,
y pá curarse un nasido
atránquenlé a la berbena.

Si l'asma dá sofocón,
se pita un sigarro chico
hecho con flor de chamico
o con la del floripón.
Pá curarse un sabañón,
se pon'en el jueg'un rato
un poco e' tuna, en un plato,
dispués se refriega juerte.
Y pál orsuelo es la muerte,
la crus con la cola el gato.

Si un enfermo ha e' traspirar
en cuanto en la cama s'eche,
dénle borraja con leche,
qu'en fija lo hase sudar.
El toronjil, ¡ni que hablar!
es güeno pál corasón;
el berro ayud'al pulmón
cuando afloja o s'importuna,
y pá la tos más perruna,
el guaco con el sedrón.

¿La masa e'la sangr'es mala?
aquí si que yo destaco
la raspadura e' guayaco,
por que nadita la iguala.
Si el empacho no refala,
metan buche di abestrús,
qu'es güeno como la lus.
Y si un parto deja "guías",
usen la "siete sangrías"
que cura en un repelús.

Durasniyo blanco aprieta
pá fiebr'en los chinchulines.
Y pá sarnas y arestines,
yerba 'el sierbo y la bioleta.
A una muela que s'inquieta
siempre la congona cura.
Y si una puntada apura
— sobre todo pó'el pulmón —
las "tres hojas" tienen don
de medesina sigura.

La enfermedá e' la pelada
cura con agua di ortiga;
pá catarros con fatiga
l'anacagüita es mentada.
Ajo y cáscara e' granada

pá las lumbrises es güeno.
Y si el estómago, yeno
de susiedá, se desgana,
está la flor de bardana
que purga y saca el beneno.

Terrestre y Santa Lusía
pá cuando el ojo s'embroye;
cáscara e' sause y de moye
son, pal riñón, de balía.
Pá redotar l'ardentía
qu'en la bejiga s'ensaña,
no hay nomás que darse maña
pá herbir un rato, con tino,
garbansos, semiya e' lino,
réis de membriyo y de caña.

Si la comida no asienta,
y se regüelda, de yeno,
se hace un mate, ¡cumba e' güeno!
con la pitanga y la menta.
Cuando la mosc'and'ambrienta
y le abicha, en el berano,
las narises a un paisano,
con solo un puñao de albaca
de las ñatas se le saca
hasta el último gusano.

Esto puede les importe:
Pá bibir muncho, ¡es un hecho!
dormir siempre al lao derecho
con la cabesa pál Norte.
No hay miedo se les acorte
la bida, si han comprendido.
Y al ber un ser que, transido
d'enfermedá, se acuquina,
ricuerden la medesina
del biejo

SANTOS GARRIDO

CUARTA LESION

No les b'á baler la sensia,
por qué áhura que me arremango,
les bi'á sumir hasta el mango
la daga de mi esperensia.
Paisanos; tengan pasensia
y escuchen con atensión
a este gaucho bejancón
que del libro 'el campo abierto,
les manda, con tuito asierto,
esta última lesión:

Pá la sangre nada iguala
a lo que les digo aquí:
Caroba, tembetarí,
coroniya y calaguala.
De los ojos, cosa mala
siempr'el naranjiyo saca.
Y cuando el riñón s'empaca
nunca quedar'én desaire,
si usan el clabel del aire
o la pesuña de baca.

Pá heridas, la carnisera,
yerba santa y yerba 'el mote,
el mercurio y el timote
son ¡ahijuna! de primera.
A los ñerbos, ¡es sonsera!
el inga siempre mejora.
La úlsura más traidora
con guiñame se ha curao,
y pál agayón pasmao
la réis de la sarsamora.

También paisanos les juro,
— y ¡canejo! créanmé —
que con solo un "yaguané"
a la tirísia la curo.
Rimedio güeno y siguro
pá curar la pajariya
es San Juán y mansaniya,
y pál mal de la bejiga,
está de más que les diga
qu'es barba e' choclo y gramiya.

Una cosa muy probada
pá'l aire de la cabesa,
son hojas de salbia gruesa
con sebo de riñonada.
Al estantino, ¡es bobada!
la consuelda curará,
si con barba e' palo está
misturada con maestría,
y pá la tisiquería
el paréira y cambará.

Pá'l cánser, la canserosa
tomar, con cola e' lagarto .
Y la manrubia, pál parto,
li hase más fásil la cosa.
La ruda macho es famosa
cuando la "madre" se aqueja.
Pá los dolores de oreja
con bahos de romero cuento,
y pá curar un "asiento",
tártago y yerba e' la obeja.

Acá les apunto una
macanuda medesina
pá cuando sufre una china
por poca juersa e' la luna:
una tisana e' fortuna
se hase di un modo sensiyo.

con un gajo de tomiyo,
yerba e' la perdís, un tanto,
la charrúa, el cardo santo,
y guaycurú y culandriyo.

Pá'l romatismo, la grasa
de perro negro, es muy güena,
la e' lagarto también llena
l'aspirasión, por güenasa.
La tos convulsa se pasa
tomando la carquejiya,
y el catarro u areniya
qu'en la bejig'hasen cama,
se curan con la retama,
golondrina y doradiya.

Contra-yerba métanlé
si tienen cólico e' mate,
y pá qu'el coto se achate
grasa e' cuervo friéguenlé.
Miles berrugas curé
con sangre de sapo escuerso,
Y ánqu'esto lo diga en berso
pá tuito interno dolor,
yo me réio del dotor:
"Más fé le tengo al mastuerso!"

Yagas biejas y emperradas
a la fija curarán
si con el palán-palán
les yeban cargas serradas.
Compriendan bién mis bersiadas
es tuito lo que les pido;
no echen nunca en el olbido
lo que pá ustedes he'scrito;
que ahúra, les dise: ¡Adiosito!
el biejo

SANTOS GARRIDO

RIYENDO

MI RETRUQUE

¡Me tirastes al codiyo!...
Disculpá, si en la cuerpiada,
te colorió la quijada
el "gabilán" del cuchiyo...

PA' LA CHINA ANDREA RODRIGUES

Resebí tu carta, china
¡Cuánta maña y cuánto enriedo!
Mas yo no me chupo el dedo
y no me boliás ansina.
Se be que sos muy ladina,
que muncho mundo hás corrido;
pero, ¡ahijuna! a Don Garrido
no lo embosalás, ¡canejo!
sabrás que "macaco biejo
no sube a palo podrido".

¿Que mis bersos ti han gustao?
¿Que a tu cara y a tus ojos
les milongu'én mis an'ojos
un berso bien espirao?
¡La gran flauta! Me has bandiao!...
Dejáte, china, e' sonseras!
Tengo munchas primaberas;
tratá de asertar en otra...
"Yo no te compro por potra
pués se te ben las basteras".

Enderesá pá otro lao
con tu charl'almibarada;
yo no trago esa carnada,
que soy sorro muy guasquiao...
Y no de bald'he pisao

tanto abrojo y tanta espina
en esta bida cochina
pá yegar a como estoy,
y ahúra, más arisco soy
que paloma grande, china.

¿Caramelitos a mí?
Mis ¡gracias! más elocuentes...
¡Si se me han picao los dientes
y ahúra tomo "cachurí"!...
Seguí, chirusa, seguí...
Puede que clabés la taba,
No soy aquel que pescaba
y desía, el muy "paleta"!...
¡"Te conosco, palometa"!...
¡Y era bagr'el que picaba!

Conque al ñudo es tu embeleso
y es al cuete que t'inflamas:
"No dentro en corral de ramas";
"no hay güelta que darle al queso".
Ansina, olbidáte d'eso;
dejá quieto a mi "sotreta";
bos tendrás muncha carpeta,
pero erraste d'esta bes...
"Pá que a tiro me agarrés,
¡te quiero ber, escopeta!

Al pájaro, en la... pisada
lo conose Don Garrido,
y en los años qu'he bibido
bi muncha taba cargada...
Calart'en tu escribaniada
no me dio muncho trabajo;
¡Si en seguida, echand'un "ajo",
dije: Biejito, ya sabe...
"Ojo al abe, y no se clabe,
cu'es calandria y güela bajo".

Te salió d'esta ocasión
el tirc por la culata...
Me pensastes muy batata,
muy guampa o muy charabón.
Y anque jué de sopetón
tu carta, chirusa Andrea,
me dije: ¿Si? ¡Pués patea!
¡Ni a cañonasos me cayo!
¡"Ni subo más a cabayo
si esta yegua me boltea"!

"Comparasión comparando",
china, como dijo el basco...
Y si en ésta yabás chasco,
si querés, seguí probando.
Pué que me dejés tecliando,
si es que me agarrás dormido...
Hoy teng'un labio partido,
no me hagas réir, pués chinonga...
Acá tenés la milonga
del biejo

SANTOS GARRIDO

CAÑA

MANO A MANO

Es a usté mesmo, paisano,
que lo quiero aconsejar;
tengo ganas de bersiar
y está libiana la mano.
Como biejo, soy baquiano
y la bista no m'engaña;
la bida me dió más maña
que a petiso chacarero;
ansí abra el ojo, aparsero,
bi'á'blarle sobre la caña.

¡La caña! ¡dioses benditos!
Sólo al nombre, compañero,
se me pon'el tragadero
como p'haser gorgoritos.
La sensia, con sus escritos,
dise de tuita sabensia;
áhura li habla la esperensia
d'este gáucho, duro y biejo.
Siga nomás mi consejo,
y riasé de la sensia.

¿Que tien'el pecho serrao
y tuese com'una obeja,
y se áhuga porque lo aqueja
un machaso refriao?
Ya está el rimedio encontrao,
biejo, no le quede duda:
medesina macanuda,
—juera de tuita pabada—

es chupar caña quemada,
con un güen "taco" de cruda.

Si hase tiempo enfermo está
sufriendo e' la "pajariya",
pá eso es una marabiya
la caña con arasá.
Tamién caña con gutiá
es güena pá mucha cosa,
y si el dolor me lo acosa
y en el cuerpo se l'ensaña,
misture un frasco de caña
y "esensia marabiyosa".

¿Que su china "campanuda"
está enferma de la "madre"?
No se me asuste, compadre,
y dele caña con ruda.
Berá como pronto suda,
y hasta el cuerpo se le baña;
p'haserle güena compaña,
—es justo que se lo diga—
li acomoda en la barriga
un trapo mojao con caña.

Si la boca siente asquiada
del tabac'o di otra causa,
haga unos buches, con pausa,
de caña con limonada.
Cuando la pans'afetada
de dolores, tenga usté,
no se me arroye, por qué,
no se b'a morir del chucho,
y áhi nomás, y sobr'el pucho,
tome caña con ferné.

Si tien'en el pecho un "taco"
de flemaje alborotao,

no se abatate, cuñao,
métalé caña con guaco.
¿Que s'está poniendo flaco
y el disgano lo acompaña?
Se li ha d'entonar la entraña
si usté aseta mi consejo,
y dispasito y parejo
hase gárgaras con caña.

Si un ribal sigue su güeya,
y algún miedo lo acompaña ,
eche pólbora en la caña
y haga escarsiar la boteya;
que dispués no li hase meya,
ni un hombre, ni un batayón;
y es capás, de sopetón,
si la pisada no chinga
de sambuyirle a Mandinga
hasta la crus el facón.

¿Que su china, en malas tretas
"se alsó como leche herbida",
y al amargarle la bida
"lo hiso arar con las peinetas"?
¡Busqu'en los libros, resetas,
pá ese dolor que lo daña!
¡Que pá disgrasia tamaña,
pá no morir de dolor,
no hayará nada mejor
que prendérsele a la caña!

¿Triste, com'un día de yubia,
tien'el alma desolada?
¡Meta caña, camarada!
que ansí el dolor no lo engubia.
Que la caña por ser rubia,
tiene muncho de mujer,
y nos agranda un plaser,

y nos achica una pena...
¡Si al haser cosa tan güena
Dios supo lo qu'ib'haser!

Cuando perdemos la calma
por algún dolor projundo,
y crémos que tuito el mundo
se nos echa sobr'el alma,
¡cómo se ajunta y s'empalma
tuito el dolor en la entraña!
Pero ese duelo, esa saña
qu'en el corasón se afierra,
se ha de dir a la gran perra
si se le priende a la caña.

¡Si hase bién de munchos modos!
¿B'a declararse a una china?
¡Métalé caña, que ansina,
le charl'hasta por los codos!
¡Por eso es, biejo, que todos,
más o menos l'han bebido!
Y áhura, paisano, le pido,
si me topa en su campaña,
le pague un baso de caña
pá'l biejo

SANTOS GARRIDO

CAÑA

"EN SEGUNDA REPETIDA"

Ahura, pá diferensiar,
mi bers'otra bes se baña
con la birtú de la caña,
qu'es cuestión de no acabar.
Tuito es poco pá ensalsar
esto, que solo, descueya;
qu'es ansí com'una estreya
en la noche del dolor...
¡Si uno nunca está mejor
qu'enfrente di una boteya!

Bamos a seguir mentando
la bondá que l'acompaña
a esta macanuda caña
que yo siempr'estoy chupando.
Cuand'un baso rebosando
tengo, se me cai la baba;
el alma gosa sin traba;
pero, al dirse concluyendo,
siento ese dolor tremendo
de tuito lo que se acaba!...

Güeno, amigo: Si el inbierno
lo abatata con su saña,
priéndalé duro a la caña,
anque la chupe en un cuerno.
Si el Berano es un infierno
de calor, com'una fragua,
y el cuerpo se le desagua
de tanto y tanto sudar,
no deje de gorgoriar
basos de caña, con agua.

Un rimedio "de mi flor",
cuando la gripa se cuela,
es la caña con canela,
lo mejor de lo mejor.
¡Si áhura la manda el dotor
hasta los más señorones!
Y en bautisos y riuniones,
pá mí no hay cosas más lindas,
que chupar caña con guindas,
o caña con orejones.

Que sin poderlo ebitar
se duerme com'un muchacho?
¡Métalé caña, caracho,
que se ba "despabilar"!
¿Que no se quiere acostar
porque le anda matreriando
el sueño, y pasa sismando
las noches d'estrey'a estreya?
¡Chupe juert'en la boteya,
que pronto b'a estar roncando!

Al romatismo, paisano,
curábamos en campaña,
rosiando muncho con caña
y sobando con la mano.
Pá una aruñón, o pá un grano,
pá un empeine o pá un nasido,
pá los tajos de un herido,
pá tuito golpe o dolor,
es la caña lo mejor
qu'en la bida he conosido.

Ansina como la caña
nos mata el dolor de un tajo,
ansina mesmo, ¡barajo!
al dolor del alma engaña.
Como mujer tiene maña,

y muncha delicadesa:
Chupa usté con contentesa
porque sus penas mitiga,
"la manda pá la barriga
y ella se b'a la cabesa".

"Borracho y enamorao
siempre tienen Dios aparte";
dice un reflán, que comparte
el bruto y el ilustrao.
Yo, que hasta el fondo he sondiao
cosas de tuita calaña,
sé qu'este reflán entraña
sólo e' l'audasia el balor:
L'audasia que dá el amor,
y l'audasia de la caña.

Cuando la hembra primera,
—que m'ensartó hasta los ojos—
me dejó el alma en rastrojos
con una traisión artera,
¡qué triste y qué lastimera
bía tuita la campaña!...
Una muerte honda y estraña
se coló en mi corazón...
¡Gracias qu'en esa ocasión
hay'él rimedio en la caña!

Disen, sí, que su plaser
y su consuelo es mentido;
¡Ahi está el gran paresido
de la caña y la mujer!
Disgrasiao del que ha de crér
lo que por berdá se da!
¡Hilo es su felisidá
que junto al juego s'estira!...
¡Si a beses, una mentira,
es mejor que una berdad!

¿Miente un consuelo, un plaser?
¡Si como berdad se siente!...
Tamién la mujer nos miente,
y crémos en la mujer!...
¡No es chica la suert'e crér
tuita ilusión y pabada!
Y por eso a la mosada
crér es lo que le conbiene,
¡Que dimasiao pronto biene
el tiempo e' no crér en nada!

Esto ya ba pá patraña,
que m'está saliendo fofo;
¡si tristón y filosofo
me ha puesto un frasco de caña!
Cuánto he sismao en la entraña
marcha en eses di un bebido!
Sinos de pregunt'han sido
qu'el misterio los esconde,
y que ni a gancho responde
el biejo

SANTOS GARRIDO

PERDIENDO EL TIEMPO

¡Pucha, gurí, me da risa
berte tan enamorao!
T'está poniendo entecao
el amor de esa gurisa!
Te ha dentrao com'ojerisa
y tuito el día sismás,
no sé que diantr'esperás...
Pero, asigún yo presumo,
si no te le "bás al humo",
es que no te le animás.

¡Si andás lleno de ataduras
como pájaro de jaula!
Atropeyá, no seás maula,
y dejate de posturas.
¡Siempre ha de comer achuras
el gáucho qu'es resagao!
No séas tan disgrasiao,
no esperés qu'eya te invite:
Náides te dará un "convite"
sin que antes hágas "tocao".

¡Y qué bicho la mujer
pá entregárselé de yeno!
¡Si agarra la pierna 'el freno,
dispués sí, te quiero ber!
¡Pucha...! Bos bas a saber
lo que se sufre y se siente!...
No podrás meterl'el diente,
y en biéndote ansí entregao,
te b'á tener más meniao
"que sarandi en la corriente".

Siguiendo en esa bobada
no dentra ni con indulto,
andáte derecho al bulto,
no le reculés parada.
No li hagás ni un'aflojada
pá que apriend'a cabrestiar;
solita se ha de amansar,
y dispués que ya esté ansina...
"¡Agarrate, Catalina,
que bamos a galopiar!"

El hombre siempre ha'e tener
audasia, que ansina crese;
qu'el hombre bobo padese
y hase tamién padeser.
Y en tocante a la mujer
nunca debe di arroyarse,
y tratar di acomodarse,
y pá'elante atropeyar;
qu'eya no quiere puntiar,
pero le gust'atajarse.

Siguiendo un juerte carteo,
a la larga no hay cotejo;
no dispresiés mi consejo,
que yo jui muy "bentebeo".
Que quede siempr'en deseo;
no li hagas el juego ber,
y no ti has d'entristeser
si te hase alguna diablura
¡La leña más seca y dura
echa humo antes de arder!...

Sin haber sido cargao,
nunca da juego un trabuco;
y náides quiere un retruco,
sin haberle retrucao.
Ansina, no seas ladiao,

has'é tripas corasón;
aprobechá la ocasión,
"endureséle la pata";
¡La piedr'aboy'a una lata
y dá juego al islabón!...

Yo sé que tuito es bobada,
qu'esto no t'entra, borrego;
porqué, como ya estás siego,
la bes a eya y más nada.
¡Ya pegarás la rodada
que te dejar'álbertido!...
Debieran di haberse unidos,
pá que no jueras sotreta,
tus años y la carpeta
del biejo

SANTOS GARRIDO

MIRADA E' BIEJO

¿Que ti haga, china, un bersito?
¡Si ando, de biejo, lusero,
como matungo aguatero:
sin salir del trotesito!
A bos ¡dejuro! angelito,
tuito se ti hase sonsera.
Pero, ¡ahijuna! en mi moyera
el Inbierno ya dentró...
¡Y qué te bi'á cantar yo,
si tú sos la Primabera!

Un consejo, y crémeló:
Miráte, china, al espejo,
que te b'á desir, ¡canejo!
munchas más cosas que yo.
Le tendrás que dar ¡pués no!
la rasón a este "bichoco";
bas a gosar ¡y no poco!
biendo tu aire de potranca,
y tu cara, qu'es más blanca
qu'espuma e' jabón de coco.

El cristal te b'a desir,
con su sinsero reflejo,
lo qu'este paisano biejo
ya se olvidó de sentir.
¡Pucha! y te bas a engreir,
mirando con claridá,
el ritrato que te da
de tu boquita de miel,
que tien'en lugar de piel
semiya e' burucuyá.

Entre las nubes del pelo
bas a ber la media luna
de tu frente, linda ¡ahijuna!
más que la qu'está en el sielo.
Se agrandará tu consuelo
hasta causarte sonrojos,
y ¡si supieras! d'hinojos,
como en santo cautiberio,
t'hincabas ant'el misterio
de la noche de tus ojos.

Ojos que miran, ¡canejo!
siempre como enamoraos,
y que al mirar entornaos
hasen desiar hast'a un biejo.
Cuando mirás medio al sejo,
¡áhi si que robás la calma!
Parese que uno s'ensalma...
Y hasta yo, cuando te beo,
siento ansi com'un chispeo
en el rescoldo del alma.

¡Tu boquita es sin ribal!
Si siempre, mesmo, parese,
que risiensito comiese
fruta e' pitanga o chalchal.
¡quién será el felis mortal
que tenga la suerte loca,
— suerte de gloria, que toca
los dominios selestiales —
de agotar esos panales
del camuatí de tu boca!

Tamién, qu'el diablo lo halague
al paisano disgrasiao
que dispués d'enamorao
tu lámpara se le apague!
¡Será debalde que bague

por la grandura del suelo!
¡Nunca más tendrá consuelo,
dispués de perder la calma!
¡Y ha de yebar en el alma
el luto que hay en tu pelo!

Güeno, gurisa; ya planto
mi sotret'arrosinao.
No sé si te habrá gustao,
pero, m'hija, más no aguanto.
Diós te conserb'el encanto
conque ti ha faboresido.
Dispués de habert'escrebido
quedó triste, como en ruegos,
echao sobre los pelegos
el biejo

SANTOS GARRIDO

EL TROTE INGLES

Sentaditas. Y con la pierna derecha en el gancho e' la
(montura,
bien dueblada; l'otro pié metido adentro de un sapatito
(de cuero
remachao en el estribo, y un poyerón largo y ancho
que, seloso, bien tapaba tuito aqueyo,
ansí andaban las mujeres a cabayo
en los tiempos que se jueron...

¡Ahura!... Diba la otra tarde ya cuasi cayendo al
(pueblo,
de galope,
cuando bide que un grupito de muchachas, a cabayo, se
(arrimaba,
y sofren'él malacara hasta sentarlo e' garrones.

¡Lo que bide!... M'hirbió no sé qu'en el cuerpo,
algo caliente y amargo,
que jué subiendo... subiendo...
y aprietándomé la sejas m'iba serrando los párpados.

Tuitas bien escarranchadas; horquetando en las mon-
(turas
sus piernitas, que bestian pantalones...
Con polainas y con sacos,
y con cueyos y corbatas, ¡cuasi'igual que los barones!
¡Qué jueguengue al dir trotiando que le daban a los
(cuerpos!
A cada trot'el cabayo
les juía l'asentadera un poquito p'arriba,
bolbiend'otra bes p' abajo.

Me di la rasón di aqueyo: Puebleras y maturrangas,
no acostumbrada esa parte a la duresa e' los cueros,
¡que peladuras tendrian
por ayí, por tuito aqueyo!...
¡No pude serrar el pico! Y a una rubia, que al lao mio
dib'a crusar, ¡muy bonita!
con un gran atrebimiento me le digo:
— "Echelé sebo, mosita".

Sofrenaron las muchachas. Me miraron tuitas eyas
como con susto y con risa. Y la rubia me pregunta:
—"¿Ande, biejo, l'echo sebo?"
—"Pués... en esa partesita que le juye a la montura..."

No entendieron. Yo m'esplico, y les digo mis rasones:
que como ansina no deben haser saltar el cuerpito,
será por las peladuras...
¡Mejor no l'hubiera dicho!

¡Si me armaron un bochinche de gritos y carcajadas
qué, sin saber qu'ib'haser, ayí quedé com'un cristo!
Medio se calmó la cosa, y entonces dise la rubia:
—¡Si al trote ynglés se and'ansina! ¿No sabia usté, bi
(ji?

¡Se me apagaron las luses! Se jueron eyas trotian
dándolé a las sentaderas siempre el jueguenguin
(aquel...
Quedé plantao com'un poste en la mitá del camino.
Y el deseo, por mi cuerpo, trotiab'a más no poder.

¡Y no podia enojarme biendo ansi estas cosas di áhura!
Los ojos, siempre gurises, ¡se agrandaban!
Y el deseo, güelto agua,
por los costaos de la boca, me gotiaba...! me gotiaba!...

GAUCHADA

Jui, los otros días, al poblao, a tráirle
un frasco e' rimedio pá mi pobre china.
Y dejando ajuera maniáo el matungo,
dentré a la botica.

No s'el boticario con que ojos me bido,
qu'en mi cara, mesmo,
se riyó ¡el trompeta! cuando li hube dicho
que me diera un frasco yeno di "uso esterno".

Pero tubo al punto que "arroyar las cuartas"
en cuanto me bido que achiqué los ojos,
y que, dispasito, rifalé la mano
por abajo 'el poncho.

¡Corasón muy güeco, dejuro, el del hombre,
p'achicarse, ansina, de primer dentrada!
¡Si pá no morirse di arroyarse tanto,
yamó, p'agrandarse, la sangr'e la cara!...

Güeno, n'hubo nada. Mientras misturaba
y no sé que ingredientes,
mis ojos, curiosos, se quedaron quietos
en un aparato que tenıba enfrente.

Me dio el hombre el frasco. Y al dir disprendiendo
mi "capincho" biejo, "campiando" moneda,
le pregunto: Diga: esa romanita que tiene áhi colgada,
¿di and'es que l'engancha lo que pesa en eya?

"Eso no es romana"! — me dijo muy serio —
Es un ...—¡ni me acuerdo que nombre le puso!—
Lo tráimos di Uropa, p'anunsiar los cambios
que ha e' tener el tiempo en el día foturo".

¡Li "abrí la jareta"! Y una carcajada,
machasa de grande, yeno la botica...
Y áhura mesmo pienso qu'esas risas jueron
las que con más ganas yo largu'én mi bida.

Risas que salieron por boca y narises,
y hasta por los ojos, hechas lagrimones.
¡Si hasta en la barriga sentía que andaban
en regolusiones!

Me miraba el hombre con la boc'abierta,
y los ojos grandes, "como el dos di oro".
Y en cuantito pude sofrenar la cosa,
li hablé d'esto modo:

"¡Ah Don boticario!
¡Que había sido gringo!
¡Mire que di Uropa, p'anunsiar el tiempo,
tráir l'aparatito!"

"Yo que soy un gáucho
que de nada entiendo,
le digo, ¡a la fija! si b'haser mañana
güen'o malo el tiempo".

"Cuando por las noches, di adentro e' mi rancho
siento qu'el chingolo su estilito canta,
sin erral'el biaje, sé que al otro día
biento se lebanta".

"Cuando mi "Corbata", ¡perro macanudo!
s'echa pans'arriba,
y ansina está un rato meniando las patas,
¡es agu'a la fija"!

Si los gayos cantan temprano e' la noche,
— faltando a las reglas que tiene su canto —

be ust'én cuanto bienen las barras del día,
serrasón machasa qu'enbeyona el campo".

"Dispués, mis heridas, y el sol, y la luna,
los bientos, las ranas, y muncha otra cosa
me ununsian el tiempo, muncho más en fija,
qu'ese aparatito que ha tráido di Uropa".

"Y áhura biejo, "¡escupa... que ha tragao un pelo"!
Pá otra güelta nunca si apure, Don gringo,
en ráise de náides:
qu'el último en ráirse, rái muncho más lindo".

Al boliar la pata pá montar, di güelta
la cara en el aire: bide que unos cuantos
qu'estaban adentro, quedaban riyendo
del "papel tordiyo" qu'hiso el boticario.

CARPETA Y CHAPETONADA

I

—Güeno! sí, chiruso;
pero, acá, no quiero!
—¿ . . . . ?
—Si!... Tuitos sestean.
—¿ . . . . ?
—¿Dir pá'l monte?... Güeno...

II

— Ya estamos yegando... — Mirá: yo no sigo;
bamos a dar güelta; tengo muncho miedo!
—¿Y áhura? bos sos loca?
—No; pero no sigo. No quiero!

Y por qué chirusa? — Porque no, te digo!
¡No seás mal'ansina¡... ¿Pá qué me hasés eso?
¡Dejáme, no quiero!... Me boy pá las casas.
Pués andáte al diablo. Rebentá, ¡canejo!

III

"Chiruso querido: bení luego e' noche,
que yo a bos te quiero con tuitas mis ganas.
Tengo munchos besos pá dart'en la boca.
Bení, perdonáme. Tu china: Sipriana."

IV

—¡Binistes!... —Cayáte. ¡No seás sinbergüensa!
¡Pucha! ¡Las mujeres!... ¡Yo no las entiendo!
¿Pá qué te parastes? ¿Pá qué distes güelta?
¿Pá qué m'escrebistes? ¿Qué buscás con esto?
—Güeno, mi chiruso... ¿Pá qué juites sonso,
y no me obligastes que siguiera diendo?

ESPUELASO

¿Por qué pucha se apura el cabayo
al sentir el ruido
que li hase la boca al chupar los labios?
¿Por qué lo espuelea tanto ese chasquido?

¡Baya uno a saberlo!...
Sin embargo, a beces,
me pasa lo mesmo:

Cuando nuestras bocas, ganosas, se aprietan
en un beso largo,
y ansí, al separarse, resuena en el aire
ese ruido seco, qu'es com'un guascaso,
siento qu'el deseo,
mesmo que un cabayo,
bá tranquiando juerte
menudiando el paso...

Y por eso pienso que, del mesmo modo ,
deseo y cabayo,
sienten ese ruido
com'un espuelaso.

EL FIERRO Y LA LIMA

Las tardes pasadas, medio en pe. . .dernido,
yegué a una herrería pá herrar el enteco,
y mientras un basco "le prendía cartucho",
me afij'en un rubio que limaba un fierro.

Dejuro la tranca me aprietó de golpe
al dentrar p'ádentro, porque se mi hasia,
que una charla estraña, enconada y honda,
diban sosteniendo el fierro y la lima.

Y sentia clarito qu'el fierro desia:
—¡Dale! ¡Dale! ¡Dale! que áhura que sos nueba
tás muy orguyosa, y de aquí a unos días
no limás a náides de gastada y bieja.

¡Sacáme bastantes pedasos d'el cuero!
No debalde l'alma la tenés tan dura!
Pero esa risita que largás, tan fina,
b'á morir muy pronto entre tus arrugas.

¡Me arrancás quejidos, pero no m'entriego;
que a la larga, ansina, yo sé quién la gana!. . .
Nosotros, los fierros, ¡pucha! semos munchos,
y antes de gastarnos bás a estar gastada!

Se riyó la lima, con una risita
finita y chiyona, que daba dentera,
y mordiendo juerte, pó'el rubio aprietada,
al fierro le dijo, poniendosé seria:

—¡Pucha que sos bruto, pedaso de... fierro!
Tás charlando al ñudo, mal agradesido;
¡trás qu'estoy limpiando tuitas tus carroñas,
pá dejarte lindo, con bista y pulido!...

¡Si sós ordinario!... sin mi, ¿qué serias?
Nunca dejarías de ser fierro bruto.
Yo emparejo y limo tuitos tus defetos,
y, pá bien di ustedes, hasta me consumo!

Ahura, pó' ese gusto, antes de dejarte,
hé de haser que rábies y "tragués saliba";
sabé, pués, ¡cochino! que, pá dominarte,
si una bida es poco, yo teng'otras bidas.

Cuando yo no sirba ya más pá limarte,
o seré una mecha pá cuajarte a ujeros,
o unas manos sabias, pá sacarte lascas,
me harán cortafierro.

O puede que me hagan punsón macanudo,
pá hundirme en tu cuerpo. Y sinó hecha muesca
de un yabe güena di alambrar, te agarre,
y bien a mi gusto te dueble y retuersa.

Puedo ser tijera de cortar alambre,
¡pá partirte al medio!
¡Puedo ser martiyo, pá ca...rgarte a golpes,
y dejarte tieso.

Bos nasistes blando! Yo he nasido dura!
Bibas lo que bibas, ¡no saldrás de fierro!

Por más que t'encones, siempr'he de benserte.
¡Que por algo tengo corasón di asero!

Se acabó la charla, porqu'él moso rubio
la largó a la lima, de golp'en el banco...
Yo salí p'ajuera, "loco de las guampas"...
Me saqu'él sombrero, monté y me jui al tranco...

EL SOL Y LA TIERRA

El sol es un macho
y la Tierra es hembra.
El, di ayá de lo alto, mira enardesido
las formas redondas que siempre li amuestra...

De Inbierno, ¡dejuro! ñublaos, serrasones,
largos temporales, la engüelben a eya.
Y al pasar sin berla tantos días seguidos,
se aplaca el deseo que lo abrasa y quema.

Por eso, en invierno,
merma la potensia su mirar de juego!

Ya en la Primabera,
que bien'el güén tiempo,
eya larga tuitos
sus trapos d'Inbierno,
y bién disnudito
li amuestra su cuerpo...
Y él ¡dejuramente!
se ba enardesiendo...

Pá mejor, la Tierra, carpetera y diabla
como güena hembra,
dispasito, el cuerpo, tentador, redondo,
mesmo ante su bista le ba dando güelta...
Y él la mira tuita...
Y esa yamarada qu'engendra el deseo,
en la niña 'el ojo
li arde como juego!

La pasión tan grande del Sol, la contagia,
y hasta la resecan esos largos besos...

Y se abr'en mil bocas, ¡bensida! ¡sedienta!
Y por eyas dentran los besos de juego.

Dispués viene l'agua. Las bocas se sierran;
pero adentro quedan calores de besos...
Y puede que ansina, con eso, tan solo,
ya queden cumplidos los amores d'eyos.

¡No al ñudo en Berano
la Tierra se seca!
¡Y el sol es un juego
que achicharra y quema!

LA LECHE

Cuando sale de las tetas de las bacas,
calientita con la bida de las ubres,
sient'el frío de los jarros... Y en un gran sueño d'espuma,
¡Sube!... ¡Sube!...

Pero, el frío de la muerte la domina...
Un'a una se deshasen las burbujas
de aquel sueño blanco y alto
de su espuma...

Y la ponen en el juego.
Y de nuebo, al calorsito, bá soñando
su espumoso sueño blanco:
¡Se b'alsando!... ¡Se b'alsando!...

¡Pero aqueyo no es la bida! ¡Es un juego que la mata!
¡Que no puede soportarlo!
¡Adiós, sueño, blanco y alto! ¡Cómo resonga con rabia!
Y, bélós, se sigue alsando...
Y se tira sobr'el juego,
¡p'apagarlo!...

El ricuerdo d'esa rabia yena tuita la cosina
por un rato...
¡Si jué muncha! ¡Muncha! ¡Muncha! Hasta en eya mesmo (queda
un gustito medio amargo.

UN TRUCO E' CUATRO

— !Don pulpero! alcánsenós
las cartas y los porotos;
bamo a ganrale a estos chotos
uno "hasta el dos", "de tres dos".
Güeno tape: las das bos,
y bos las cortas, Mariano;
cuidáme muy bien la mano ,
porque, si pierdo y me tomo,
puede que te dej'el lomo
"como galop'e gusano".

¡Qu'eche copa e' muestra quiero
y lig'un truco machaso!
¡Ya estubo el chibo en el laso!
—¿Marcho p'ayá, compañero?
—a yorar, beng'aparsero...
—!Paisanos!: linda partida,
que de mano me conbida
a cantar mi benturansa,
pués, flor... esló mi esperansa
en el jardín de la bida!

—¡Pucha biejo ligador!
¡Ya me partió por el medio!
Yo no tengo... más rimedio
que tamién cantorle flor.
—Yo nadita; ni el olor...
—Güeno: entonses, y de mano,.
flor y truco, muy libiano...
—Juega solo; a mi me raja!
—¿Bamonós pá la baraja?
—Tiráte cuatro, Mariano.

¡Pá mejor a mi me toca!
—Señores!: da mano mora,
que cuando no canta, yora,
y agua se me hase la boca!
¡Seguí ansina, suerte loca!
preparesé, com... pañuelo!
Agarr'el dos, pá siñuelo,
y ese siete qué'ahi lo asalta,
¡pá que les grite una "falta"
más grande que la e' su agüelo!

—¡Oro e' muestra, compañero!...
¡"Pá su marca no hay boleto"!
¡Ahura ban a ber que aprieto!
Pásemé señas, ligero!
¡Pucha el pardo, que "ternero"!
¡Ya se l'estiró el hosico!
Tien'el cuatro, y el "perico"
muy lejos no se ha quedao:
¡Juegue su carta, cuñao ,
que m' hago pié y gano el chico!

—¿Cayao? — Toque! — Güeno: enbido!
—!Le falta un bidrio, caray!
—A su hermana'.. el bacaray
le gusta, tengo entendido.
—Mire que pocas le pido.
—¡La falta enbido! — Pues quiero!
—Ensartart'en este ujero:
¡treinta y cuatro! y no matás!
—Treinta y sinco! que son más!
—¡Ya me ca... só el aguasero!

—Ahura es al ñudo la queja;
tienen chico; dé cuñao;

qu'éste b'a ser más ramiao
que lechiguana en carqueja.
¿M'hiso señas con la oreja?
Benga: pinta e' güen color.
¡No te negués! por fabor!
¡Esta te pid'orejiada!
¡Seguíla, que ba chumbiada!
¡Abre lirio y serás... ¡flor!

—Yo tamién tube un amor
por el que cuasi me pierdo,
y tengo d'el, pá ricuerdo,
una trensa y una flor!
—¡Ah pardo! si es un primor!
¡Contra flor resto, y apriete!
—Con flor quiero: treinta y siete!
—¡Ahura sí no t'escapás:
¡cuarenta y dos! sinco más,
te hosicaron en el brete.

—¡Pucha, pardo querendón!
¡Dar restos con treinta y siete!
—Me gustó; pero, jué al cuete,
y he pasao por chapetón.
Ahura el güeno; es de cajón
robarlo; con ganas mi hayo.
—Puede... que lo parta un rayo;
dé las cartas, sierr'el pico;
bamo a ganar este chico,
y... "a bañarse cusco bayo".

¡Simbra, qu'está d! una pata!
¡Pucha, con el "queso ransio"!
¡Haséte bena, Benansio!
¡Ahura robamos la plata!

—Juegue nomás esa mata.
¿Cómo si haya pá'l enbite?
—En la liña. — Güeno, grite!
—¡Un riál enbido! ¡Peludo!
—¡Su padre... jué macanudo
pá'l "biolín" y pá'l "confite"!

—Descúbralós, compañero.
—Güeno: quiero! beintitrés.
—¡Qué lo belen... al inglés!
Treinta y dos! mate, aparsero.
Sinó mato algún cordero...!
—Disparen, que los machuco!
Este partido es macuco,
y áhura me toca ser mano.
Tiráte cuatro Mariano:
tres del rial, y uno del truco.

¡Pinta, y los hago chatasca!
¡"Ahura, sí, no es ni carrera"!
¡Que la ban a ber, de fiera,
"como chinch'en catr'e guasca"!
—Usté mate a la que nasca,
es tuito lo que le pido;
boy a la suya, y ¡enbido!
—No quiero. — Pués mate y grite!
—¡El truco... sigue al enbite,
y nos vamos de corrido.

—¡Quiero¡ retruco! ¡canejo!
—¡Bale cuatro! palangana!
—¡Quiero... ber con qué me gana.
—Pués con el "dunga", mi biejo.
—Métalé duro y parejo;
despénelós, compañero.

—¿Lo bido al dos, aparsero?
Pués ahí lo tiene, pá "taco";
sáques'ése pasto 'el... saco,
y dé las cartas ligero.

—Com...pañuelo, digamé:
Una flor en una tina,
¿Será flor, o Florentina?
—¡Contra flor el resto a usté!
—¡Quiero! cuarenta, y gané.
—¡Me pegó en lo dolorido!...
—¡Pulpero!... Caña le pido;
eche caña de l'Habana,
que al truco náldes le gana
al biejo

SANTOS GARRIDO

SERIO

PICANASO...

PA'L BIEJO SIMON CARQUEJA

¡Pasan cosas lastimosas
Don Simón, en esta bida!
¡Tuito se muere y se olbida;
las personas y las cosas!
¡Pucha que son dolorosas,
a beses, las riflesiones!...
¡Ber con rabia, que a montones,
nuestras cosas ban muriendo!
¡Que se han ido deshasiendo
lo mesmo que los terrones!

¡Cuál sería el rancho a que juera
en antes, jues'el que juese,
que una guitarra no biese
colgada de la solera!
Hoy'.. baya usté p'ande quiera;
a cualquier rancho e' terrón.
y b'a ber, biejo Simón,
que tienen, como por gala
en la mesa de la sala
un end'abláo gramofón.

¿Y las mosas, camarada?
¡Pucha, b'ejo, si es al cuete!
Tuitas tenían su flete,
con su montura bordada!
¡Había que ber la parada
del paisano enamorao!
Sonriyéndosé, embobao,
de los piesitos l'alsaba,
y presto se le apariaba
del lao d'enlasar, cuñao.

¡Ya no hay obero rosao,
ni asulejo, pá las mosas!
Ya se han dejao esas cosas
y lo antiguo se ha olbidao!
En cualquier rancho ladiao,
con dolor de corasón,
b'a ber, biejito Simón,
confirmando esta bersiada,
que hay un surqu'en la ramada,
o abajo di algún galpón.

Y aqueyos gáuchos d'en antes,
Don Carqueja, ¿qué me cuenta?
¡Chá digo! si es un'afrenta;
son cosas desesperantes.
¡Ya no hay gauchescos desplantes!
¡Ya se murió el chiripá!
¡La bombacha, muerta está!
¡La bota e' potro es finada!
¡Si ya no nos queda nada!
¡Si tuito muriendo ba!

¡Quién había de soñarlo!
¡Pucha, mundo endemoniao!
Si hoy, ber un gáucho mudao,
dan ganas de... barajarlo!
No hay nada más que mirarlo:
¡Si se ha güelto un cajetiya!
Agringada casaquiya
con bolsiyos de serrar,
y pantalón de montar
ajustao en la caniya.

Unas botitas muy prietas,
tuitas yenas de botones,
o con dos grandes cordones
serrándolés las jaretas.
Sino, polainas paquetas

sobre botines lustraos;
unos sacos entayaos...
—Don Simón, esto no es broma—
¡Si hasta usan tacos de goma
y cueyos almidonaos!

En fin, ya no hay qu'estrañar
porque tuito ba parejo...
¡Ya ni hay baguales ¡canejo!
que dén calor pá domar!
Güeno, biejo, bi'ácabar,
que ya lo tendré aburrido.
Desiando pegue un bufido
sobr'éstas cosas, paisano,
le aprieta juerte la mano
el biejo

SANTOS GARRIDO

DE LA MANGUERA BIEJA

¡La primera nobia!... ¡Ah'ijuna!...
Creo que a tuito barón,
le queda en el corasón
com'una espina de tuna!
Por disgrasia o por fortuna,
¡siempr'en el alma la encuentro!
Cuando a mis ricuerdos dentro,
ayí sus ojos están!...
¡Cuasi siempre se nos bán!
¡Y siempre quedan adentro!

Disen qu'es "sonso el barón
cuando el amor lo palmea";
pueda ser que ansina sea,
qu'el dicho tenga rasón.
Yo, como biejo y chambón,
pué que biba equiborcao,
mas sólo hubiera desiao,
en los años qu'he corrido,
siempre sonso haber bibido;
es desir: ¡Enamorao!

¡Si es lo más lindo el amor
que hiso Dios sobre la tierra!
Y si los ojos nos sierra,
¡es pá berlo más mejor!
A tuito le da esplendor
y en tuito pone un arruyo:
Si nos da la prenda un yuyo,
perfume de flor esala,
y ningún palasio iguala
al disgrasiao rancho suyo!

¡Su rancho!... Cuando alcansamos
a coronar una loma,
y ayá, a lo lejos, asoma
el rancho de la que amamos...
¡Con qué ganas lo miramos!
¡Cómo apuramos el flete!
Y pensando, ansina, al cuete,
parese que dise: ¡Amor!
el A, que forma el altor
del rancho en el mojinete.

Ya no bemos, ¡es sonsera!
más que aquel rancho querido,
y de un galope tendido
yegamos a la tranquera.
Si la prenda sale ajuera,
¡faltan ojos pá mirarla!
Uno se queda sin charla,
—siendo pá prosiar baquiano —
y al estirarle la mano,
¡baja el alm'a calentarla!

Ayi, sentaos en la sala,
sabemos lo que es la gloria.
¡Y esto dentra en la memoria
pá siempre, com'una bala!
Náides a la mosa iguala,
en cuanto a lindura toca;
tuita comparansia es poca
pá nuestros dulces antojos;
¡No hay ojos como sus ojos!
¡No hay boca como su boca!

¡Y que pronto el tiempo pasa,
ansina, di amor hablando!...
¡La tarde se ha gastando
com'una bela de grasa!
En el pecho se hase brasa

l'aruera de la pasión...
Yega el último apretón
que largamente le damos,
y al dejarla la yebamos
metida en el corasón!

Y mientras bamos rumbiando
entre la sombr'aquietante,
sus ojos ban siempre a'lante...
galopiando!... galopiando!...
Sus palabras ban sonando
adentro de los oídos;
hasta que alegres ladridos
nos bienen a dispertar,
estando cuasi al topar
con otros ranchos queridos...

Y andamos remoliniando
con el apero y el pingo,
pensando que hasta el domingo
trujimos conque ir pasando.
Con eso nomás, soñando,
la bida no nos aplasta,
y el alma en gloria s'embasta,
qu'el amor tien'esto e' güeno:
Anque nunca se be yeno,
¡con cualquiera cosa le basta!

Si esto es ser sonso, ¡canejo!
¡Ah'malhaya quién pudiera
bolber otra bes, siquiera,
a sonso dispués de biejo!
Yo de mis crénsias no sejo.
Y al mirar pá'l tiempo ido,
goso un ricuerdo querido
biendo, como, a media rienda,
diba, pá'l rancho e' la prenda
el biejo

SANTOS GARRIDO

CONSEJOS

PA UN GURI

Antes que tu güelo empriendas,
— ya qu'es chico el pastoreo
pá'l bagual de tu deso
que te anda pidiendo riendas—
quiero, guri, que me atiendas
y oigas bien mi habladuría;
sos muy borrego entuabía,
ansina escuchá, ¡¡canejo!
que ya sabrás por qué un biejo
tiene más luses qu'el dia.

Al dentrar de apuntador
a esa carpeta temida,
and'es el naipe, la Bida,
y el Destino el tayador,
aprendé a'brir con balor
los dos ojos pá mirar;
pero no te has de olbidar
qu'en ocasiones, ¡pá enojo!
cuánto y más abras el ojo
¡más tierra te b'a dentrar!...

Con cautel'and'abansando,
dispasito, pero e' fé;
ansina, al mudar un pié,
ya estás el otro afirmando.
Pero si andás trompesando,
haséte una reculada;
andá p'atrás, que no es nada,
tomá distansia y carcula,

"que cuanto y más se recula
es más juerte la topada".

El agua más dentradora
es la que cái dispasito.
La gayina, di a granito
come, pero hasta se atora,
Si un asunto se t'empiora,
por no encortrarte "costiao",
no ti hagás el emperrao
y juyile al regoltijo:
que, "cabayo e' campo, m'hijo,
no come pasto cortao"...

Disconfiále al esplendor,
buscá la gente senslya:
"El facón que muncho briya
no es el que corta mejor".
Sé costante y sinchador,
aprobechá tu trabajo.
Y no te olbidés, ¡barajo!
si querés adel ntar,
"qu'el juego, pá calentar,
debe ir siempre por abajo"...

Uno deb'e rispetar ,
pá que ansina lo rispeten.
Y pá que nunca lo aprieten,
debe saber aflojar.
Al que sea le has de dar
su derecho meresido;
pero, n'olbidés, te pido,
lo que áhura dise mi bos:
El derecho de la hós,
¡siempre debe ser torsido!...

Arrancate bisi'o maña
de réis, y no te conduelas;

que p'acabar con las telas
hay que matar a l'ar. ña.
Si rumbiás pá otra campaña,
andá solo, no en montón.
Y confiá, de corasón,
pá correr cualquier albur,
tan sólo en la Crus del Sur
y en la cruz de tu facón.

No hagás causa con cualquiera;
si te obligan, ráscaté;
más tené presiente qué
"náides se rasca p'ajuera"...
Cuidát'e tuita sonsera,
que pá tu bien te lo pido.
Y, como no sos dormido,
has de saber colegir,
lo que te quiere desir
el biejo

SANTOS GARRIDO

DENDE LEJOS

¡Pucha!¡ qué tiempos lindos
los tiempos biejos!
Talbés porque se han ido,
por eso mesmo,
los hayamos más lindos
los di aquél tiempo!

Las cosinas, grandotas, con piso e' tierra,
daban el medio mesmo, pá los fogones,
ande los trafogueros,
restayando y ardiendo se hasían tisones.

Cuando el segundo canto
daban los gayos,
ya estábamos tuitos en la cosina,
con el amargo.

Sentaos en cabesas de bacas
o en bancos de seibo;
o en siyas muy bajas y anchas
de sáuse y totora, o de cuero,
se hasía la "rueda".
En tanto, la caldera li hablab'al juego...
Las cosinas de ajuera eran tuitas negras.
Había en antes tres negros que me gustaban:
Aquél negro briyante de las cosinas ,
y el del pelo y los ojos de las paisanas.

¡Ahura!... ¡Chá que dá rabia!
Las cosinas son salas;
con pisos de beldosas,
y hasta blanquiadas!

En un rincón, lustrosa y acomodada,
¡cosina e' fierro!
¡Y ni pisca di humo suelta en la piesa!
¡Ba tuito por un caño p'arriba 'el techo!

Ansina, ni se puede desir como antes,
a una mosa qu'el humo l'hasi'haser guiños:
¡"No se dijuste, prenda!
qu'el humo siempre busca los ojos lindos"!

¡Tuitos se b'á pucha!
¡hasta los ranchos mesmos!
¡No al ñudo andamos tristes
tuitos los biejos!

EN RUEDA E' PIONES

. . . .
. . . .

No es que ya no sirba
pá montiar, de biejo;
es que le disparo
di hase muncho tiempo.

Si dende mosito me gustaba el monte
pá encontrarme solo, yo, conmigo mesmo.
Y echar ilusiones del corral de mi alma
a pastiar bobadas por el campo el sueño.

Las barras del día, — que son como hachas
boltiando los montes de sombras del sielo—,
¡me hayaron más beses rumbiando al tranquito,
afirmando l'hacha sobre los pelegos!

Dispués, ya en el monte, al golpe del hacha,
se diba mi alma, dispasio, endurmiendo.
De la boca'el corte bolaban estiyas;
de mi alma endormida bolaban mis sueños.

Y eran dos, entonses: uno, el que montiaba,
cayao tuito el día, sudándol'él cuerpo;
el otro, sismando, miraba la bida
dende un rancho e' naipes, alto como el sielo.

Bajaba un ratito, di ayá, de las nubes,
al ruido e' la planta golpiando en el suelo.

Dispués me yebaban p'arriba otra güelta
las mil ilusiones que me dib'hasiendo.

Y ansina se hasian pájaros las horas;
diban en bandadas yebándos'él tiempo.
¡Cuántos ranchos hise pá vivir con eya!
¡Con la china di ojos como pluma e' cuerbo!

El hacha sumbaba, bolando en el aire
con las alas juertes de mis brasos gruesos.
En el claro'el monte bolaban estiyas,
qu'eran como estreyas bolando en el sielo.

Y el hacha e'mis sueños seguía montiando;
tuitos los estorbos diban contra el suelo.
¡Y ansina miraba la bida e'limpita!
¡Como aqueyos claros que yo dib'abriendo!

¡Bolaban mis sueños! ¡Bolaban las horas!
cuando menos créiba, taba escuresiendo.
Montaba, y al tranco, diba pá las casas,
¡con el alma yena del oro e' mis sueños!

Ahura!... ¡Pá la pucha! Le disparo al monte.
No quiero estar solo, yo, conmigo mesmo...
¡Que tuitos mis sueños, como aqueyos troncos,
s'hisieron senisas, hase muncho tiempo!

Ocasiones pruebo... Y al rato e'star solo,
hachiando en el monte, mi acuerdo e'mis tiempos..
Y s'enyena el aire de polbo e'senisa
lo que sopla el juerte bientito el ricuerdo!...

Y ya tiro l'hacha. Monto, y al galope
toco pá las casas, pá no hayarme solo,

porqu'esas senisas, polbo de ricuerdos,
a beses, muchachos, arden en los ojos...

No es que ya no sirba
pá montiar, de biejo;
es que le disprao
por eso, ¡por eso!

EL HOMBRE

. . . .

—¡Pero, amigo "Fruto", no ha de ser pá tanto!...
—¡Que no, Don Garrido! Diga lo que quiera;
que pá mí es el hombre el bicho más malo,
y de pior estinto, di arriba e' la Tierra.

Y el dechao lo saco yo por mí mesmito:
Si ando por los campos, yenitos de bacas,
nobiyos y toros, chúcaros, fierasos,
l'alma está serena, sin temor a nada.

Cuando entre los montes, o pó'entre las sierras,
boy diendo dispasio,
y sospriendo, ansina, bichos muy ariscos,
que juyen al berme, ¡como biendo al diablo!
yo quedo contento, porque sé a la fija,
que pó'ayí no hay hombres, que yo solo ando;
que sino, esos bichos, no andaban ansina,
tranquilos, pastiando!...

Sin embargo, biejo, cuando pó'el camino
boy ¡meta galope!
y a lo lejos beo que a cabayo viene
galopiando un hombre,
ya el estinto malo me abaj'a las manos:
refalo el cuchiyo; pongo el pingo al trote;
"la de dos narises la corro pá e' lante ,
y me aliso el poncho, que tuito lo esconde...

Y ansina, prontito pá ganar de mano,
me lo espero al hombre...

¡Esto es triste, amigo!
¡Triste, pero sierto!
¡Y yo sé que a tuitos
nos paso lo mesmo!...

Ahura, biejo Santos, quiero que me diga
si he charlao al cuete!...
—Me ha robao la plata, amigaso "Fruto"!
¡Es ansina mesmo, disgrasiadamente!...

TUS SEJAS

¡No al ñudo tienen tus ojos
un "no se qué" tan estraño!...
Por el sielo de tu frente
bolaba un pájaro raro,
con un cuerpo chiquitito,
como tu frente de blanco...

Con alas largas, ¡muy largas!
Negras de noche y misterio...
Al yegar sobr'e tus ojos,
bien arriba d'eyos, mesmo,
con las alas estendidas
y encorbadas por el güelo,
biendo el fin de su destino
jué quedando quieto... quieto...
Y áhi'stá dándolé a tus ojos
ese projundo misterio
que jué juntando en sus alas

Y áhura, ¡que bien se comprienden
tus ojos con esas alas!
Cuando eyos están serenos,
eyas están encalmadas,
como durmiendo en un güelo
que no las muebe pá nada.

Cuando tus ojos preguntan;
cuando s'enojan tus ojos,
parese que las enarca
el pájaro sobr'el lomo,
como pá echars'en un güelo
belós, como con enojo...

Y en tuito ¡que bien s'entienden
esas alas con tus ojos!

Por ser color de tu frente
náides puede berl'el cuerpo;
las alas, sí; ¡son tan negras
como las alas de un cuerbo!

A beses, talbés abansen,
y su sombra se refleja,
mintiendo, abajo e' tus ojos,
unas escuras ojeras...

Con dos alas estendidas,
enarcadas sobre d'eyos,
¡No al ñudo tienen tus ojos
tanto de sielo y misterio!

TERUTERO

¡Bien ti alabo, terutero!
si pá darl'ejemplo al hombre
di orguyo y de libertá,
¡bos mesmo te has puesto el nombre!

Y de tanto benerarlo, d'él tus cansiones hisistes;
que son estilos del campo, con campo por corasón.
¡Tanto disen! Tanto tienen!
¡Que al pensar, sólo, en el campo, ya se siente tu cansión!

Náides dentra en tus dominios sin que tu no lo descubras,
y te alsás, disiendo a gritos, que anda alguno en tu reinao.
Y pá que no te lo encuentren, nunca gritás serca 'el nido;
a' él bas y salís hasiéndote chiquitito entr'el bañao.

Cuando alguno se li arrima, tu cuerpo, com'una piedra,
a la cara le mandás.
Y por se güen terutero, hast'anunsiás las notisias,
o bisitas por yegar.

¡Terutero!
¡Berdadero
Gáucho lindo de p'ajuera!
¡Que orguyoso y altanero
gritás tu nombre ande quiera!...

Terutero, que serquita de mi rancho bas bolando:
al bandiar, ansí de lao, ¿qué pucha disen tus alas
que igualito que dos manos hasen p'arriba y p'abajo,
como que hisieran señales de yamadas?

PRIMABERA

Mi besino, el quintero,
y'hase algún tiempito
que, con un serrucho y una podadora,
pasaba los días podando los árboles tuitos.

Los gajitos secos; las ramas podridas;
los nidos de bichos qu'estaban en eyos,
nada s'escapaba de su mano güena;
tuito dib'al suelo.

Quedaron, ansina, limpitos.
Y áhura que ya estamos en el Primabera,
la esperanza biste con su traje berde
a tuitas las plantas de la quinta ésta.

Y en un largo sueño perfumao y lindo,
yeno de promesas de frutas desiadas,
se tapan de flores,
blancas o rosadas.

¡Y nosotros!...
¿And'estará el podador
que arranque las cosas fieras
qu'en la quinta de la bida b'ajuntando el corasón?
¡Con tanto malo en el cuerpo! ¡Con tanto daño en el alma!...
¡Con tanto gajo podrido, y con tanta rama seca!
¡No debalde hay tantos, ¡tantos!
corasones, que no tienen primabera!

ESPERENSIA

¡No yorés ansina!
Dejame que ti hable un momento;
que yo sé de munchos dolores gritones
que al muy poco tiempo se han muerto, de biejos...

¡No yorés ansina! Un dolor muy grande
siempre si hase un agua salada y amarga.
No dejés que salga tuito por tus ojos
y bay'al pañuelo, ansina, hecho lágrimas...

¡No yorés, cayate! El yanto hase un ruido
que, dejuramente, la distrái al alma.
¿No bes los gurises como yoran siempre
y se réin, al rato, sin pensar en nada?

Quedate con tu alma, solito, en silencio;
bibirás de nuebo la bida pasada.
No yorés p'ajuera tu dolor por "eya";
que ansí, got'a gota, te cairá en el alma.

Dejala qu'el yoro la empape,
¡que ansina se ablanda!
Dejá que le cáigan las gotas de juego:
¡B'a quedar marcada!

¡No hagás como tuitos!
De los ojos, es fásil secarse las lágrimas!
¡Las que ban p'adentro!...
¿And'está el pañuelo que seque los yantos del alma?

MUDANSAS

DE "CARAGUATASES" A "SIERRAS DE MINAS"

¡He cambiao de pagos! El patrón que tube, del otro campito,
me dió el desalojo...
¡Es fiero ser pobre! Gáucho de maletas, que disen algunos.
Ahura, aquí en las sierras, bengo a disputarle lugarsito
(al sorro.

El baso 'el cabayo,
en tuitas las sierras,
se achica, de tanto
golpiarlo las piedras.

¡Pobre Malacara!... En Caraguatases se hisieron sus basos
desplayaos y anchos,
p'afirmarse a gusto
en los pastos blandos.
Ahura, acá en las sierras,
b'aflojar di abajo.

¡Cómo echo de menos los bañaos del pago di ande yo he
(benido!
Los caraguatales bárbaros morían serquita e' mi rancho.
Y del lao di arriba crusaba el arroyo, qu'en tuitas las
(piedras,
sus cansiones di agua, claritas como eya, diba talariando...

Una islita e'talas, antes qu'el pampero yegase a mi rancho
le atajaba el paso. Ayí mi Barrosa, con mi Malacara,
pasaban las noches fieras del inbierno
como en una casa.

¡Pucha!... ¡Y qué consiertos de cantos y gritos se óia en
(siertas horas!
Cuando las pestañas del Sol asomaban por la falda 'un
(serro,
ya los teruteros diban en bandadas pá dar el abiso
a tuitos los bichos del bañao entero.

Sigüeñas y garsas; patos y aguateros; chorlos y chajases;
cotorras pajeras; gayinetas, biudas, bandurrias y teros;
pechos amariyos y picos de plata, comensaban juntos
tal algarabía, que hasta mi Corbata, ¡pobre perro biejo!
sentao de garrones, la cabes'alsada, las orejas tiesas,
la cola tendida tuita contra el suelo,
pasaba los ratos con los ojos fijos en aqueyas pajas
del bañao, mirando ¡quién sabe qué puchas! muy atento
(y quieto.

Redepente alsaban la tonada estraña tuitos los cantores;
o, de golpe, tuitos tamién se cayaban.
Mientras, en el monte, de algún otro pájaro que tal bés
(dormía,
el pícaro hornero "ría a carcajadas".

¡Y cuánto cariño le tomé a'quel pago! ¡De ayí era mi
(china!
¡Pobre china bieja!... Si a pesar que diga
qu'estando conmigo, ande quiera, pá eya, tuito es campo
(güeno,
¡se me hase mentira!

¡Pué ser que sea ansina!... Pero áhura, en repente,
se queda cayada;
con los ojos fijos
en tuito, ¡o en nada!

Si en eso yo li hablo, me güelbe los ojos cansaos y
(tristones...

Y a mí se me antoja que yegan de un biaje muy largo...
(muy largo...
Y que ayá, muy lejos, en Caraguatases, se pusieron tristes,
biendo una isla e'talas, un bañao muy grande, y solito,
(un rancho...

¡Y yo!... ¡Pucha! a beses, me acuesto y no duermo...
(Y aprieto los ojos...
Y l'alma se marcha... Se me hase que gritan teros y
(chajases.
Y que al trotesito, oriyiando pajas, boy cayendo al rancho...
Y beo l'humito, que no sé qué puchas pregunta, en el aire...

Y rabéo solo, al sentir el sorro, que dentr'e la sierra,
y de puro gusto, hasiéndomé burla, me larga su ¡guá!
o al sentir a beses, que pasa en la noche, juyendo en las
(sombras,
el grito que suelta ¡quién sabe ánde diablos! el guasibirá.

Y ya me lebanto! Y mientras mi china, ¡pobre china bieja!
Tal bés di un galope, en el pingo'el sueño se jué al pago
(aquél,
yo aprieto mi alma, y ansí sus tristesas, tuitas hechas
(bersos,
buelco en el papel!...

NO SOPLES ANSINA

Pá que no s'estinga, al dejarlo, al juego,
y hayarlo prendido cuando se presisa,
si ajuntan las brasas,
y se deja tuito tapao con senisa.

Ansina la mano piadosa e' la bida .
cuando ya si apocan los juegos del alma,
hase un montonsito,
y l'echa senisas, que guardan las brasas...

¡Andáte, chirusa! ¡Mi fogón es chico!
¡Dejá quieto el juego! ¡ No soplés ansina!
¡No sea que güelen
tuitas las senisas
con que y'hase muncho
lo tapó la bida!
¡Andate, chirusa!
¡No soplés ansina!...

MANO A MANO

—Mire, Don Garrido: ustedes, gaúchos,
con mucha ignorancia, son muy extremosos.
Y quieren las novias así, de instintivos...
¡Los hombres de afuera, de brutos, son bobos!

—¡No amuele, mosito, que ha errao la picada!
Si no nos conose, no hable de nosotros.
No es que de istintibos queremos ansina.
Y no es que de brutos semos estremosos.

¡Que b'á ser por eso!... Pá ustedes, dejuro!
no ha e' ser di otro modo.
Nasen en los pueblos y en eyos se crían...
¡Y qué pucha saben de los gáuchos bobos!

¡El amor di ustedes!...
Por ahí... por las seras en que más transitan
tuitas las mujeres,
se pasan hasiendo de postes d'esquina.

Y pasa la nobia, y ustedes la miran...
Pero no la siguen, y se quedan tiesos.
Y a tuitas las otras que pasan,
las miran lo mesmo.

Y se réin y gosan... Y el "aqueyo" d'ésta...
y di aqueya, l'otro...
Y tuito les gusta. Y ansina es qu'el alma
se rosa con tuitas, siguiendo los ojos.

¿Y cómo ¡canejo! pueden querer a'una
si a tuitas l'encuentran un poco de gloria.

y cualquiera d'esas que ban por la sera
puede ser la Nobia?

Y a más:Tantas cosas se ben por la caye...
Y como los ojos son las dos bentanas
por ande se asona
curiosiando el alma,
nunca se ensimisma;
siempr'está distráida...

¡No hay güelta que darle!
Bien ansina es esto.
¿O se cré que nunca
yo he dentrao al pueblo?
En cambio, nosotros, los hombres de ajuera,
no semos ansina.
Pueda ser que sea por las sircustansias,
o porqu'en el campo muy otra es la bida.

¡Si al andar gustando, nomás, di una china,
hasta tuito el campo se nos hase blando!
¡Y el pájaro 'el alma,
se pasa la bida silbando y cantando!

¡Se nos abr'el sielo si eya nos aseta!
Y, cuando el domingo cáimos a sus ranchos ,
anque no sabemos hablar bien di amores,
¡nos desimos tuito con sólo mirarnos!

Nos miramos tanto, y siempre a los ojos,
que ansina las almas que a eyos se asoman,
ya de tanto berse se han de haser amigas,
y s'entienden solas...

Bamos pá las casas con eya en el alma;
sismando con eya pasamos los días.
Y eya en tuitas partes y en tuitas las cosas...
Y eya ya no es eya: ¡Eya es nuestra bida!

¡Y ansina cambiamos! Nos golbemos guapos ,
pretensiosos, juertes, y nada nos duebla,
Se nos hase fija la penca e' la bida,
y que la robamos en tuita la senda!

Dispués... como aquí en nada se distráin los ojos...
La bida y el campo son siempre los mesmos.
Los ojos s'encuentran en tuito con eya.
Y eya sola enyena nuestro pensamiento.

Gárre usté un'asada y escarbe con eya
un año y otro año en un sitio mesmo...
¡Y b'á ber la hondura del poso que hiso
en tuito ese tiempo!...

¿Li alcansó, mosito?
Cuide pá otra güelta que hable de nosotros.
¡Y no es que de istintibos queremos ansina!
¡Y no es que de brutos semos estremosos!

COSAS DE LA SIERRA

L' otra tarde... era cuasi entre dos luses;
a esa hora en que los ruidos del día se han muerto ya.
y la piedá del istante nos pone un poco de plomo
en los párpados, que ansina, se mira mejor p'atrás...
A esa hora en qu'el ricuerdo ,aprobechando el silencio
de los campos y los montes, hase su bos escuchar,
y que, pá no peturbarlo, las cosas se ban borrando,
estábamos, yo y mi china, en el rancho, sin hablar...

Redepente se oyó un grito: era uno e' mi gurises
que cáiba, trayendo en los brasos un hijo e' guasibirá,
que lo encontró por la sierra, y ha pensao en criarlo
(guacho,
y lo largó adentro el rancho, ande se puso a temblar.
Y hablamos cuasi de golpe: — Pobresito! !Pobre-
(sito!...
¿Pá qué lo trujistes, m'hijo? ¡La madre se b'apenar!
si a bos tamién te robaran d'estos ranchos de tus
(padres,
¡cómo dibamos nosotros a yorar!

Ya'stá el candil ensendido. Ya la bombiya del mate,
como si juera una hija que se ba,
nos yeba besos al dirse. Ya el churrasco está yorando,
con la ilusión de que ansina al juego lo b'apagar...
cuando el perro ladra y corre, y antes qu'él, yeg'a la
(puerta,
y se met'en la cosina, temblando a todo temblar,
con los ojos tristes, ¡tristes! asustada, como loca,
como a entregarse a la muerte, ¡la Madr'el guasibirá!
¡Suerte grande la e' ser güenos! Suerte grande la e'
(tener

blando y sobao el gañote, pá que, con fasilidá,
li haga la emosión el ñudo! Porqu'es mejor, ocasiones,
¡ni poder siquiera hablar!...

Al bandiar la puerta 'el rancho, dió güelta su cabesita
la pobre Madre que s'iba con su hijo el guasibirá.
Nunca bid'en otros ojos, ¡nunca! ¡nunca!
Lo que había en su mirar!...

PREGUNTAS AL CORASON

¡Corasón! ¡Achura boba! ¿Te gusta ser gurí siempre?
Cuando por alguna china te andás como reditiendo;
anque la rasón te grite, y te haga ber qu'es al ñudo,
qu'eya nunca ha de quererte, ¿pá qué la seguís que-
(riendo?

¡Ah! ¡Corasón! Corasón... Cuando a beses, ¡munchas
(beses!
por quererte se deshase un corasón de mujer,
y te busca, y se te brinda, y por tí sufre y se apena,
¿por qué, corasón, entoneses, t'emperrás en no querer?
¿Por qué pucha sos ansina? ¿Por qué hasés sufrir
(cruelmente,
y te réis, cuando te pueden querer bien,
y yorás tuita tu sangre, y te aflijís, dolorido,
sabiendo que pá tí hay, sólo, dispresio, mofa o desdén?

Corasón ¡de pulpa dura! ¿por qué te ponés blandito?
¿Por qué te achicás, a beses, y te arroyás por bobadas?
¿Será por ser medio güeco? ¡Por blando no ha 'e ser,
(dejuro!...
¡¡Que por duro te procuran pescadores pá carnada!!

HUMITO

Humito de mi cosina, ¡bengatibo!
Cuando dejás los tisones, antes d'echarte a bolar,
¿es en nombre d'eyos mesmo; es en benganza e'sus
que nos hasés lagrimiar? (muertos,

Humito de mi cosina, ¡prebensioso!
¡Si al salir p'arriba 'el techo ¡a beses, t'entre parás,
p'agrandarte, y con enbidia de las qu'están en el sielo,
bas formando nubesitas, que se ban!...

Ocasiones, peresoso, pá no dir pronto p'arriba,
te bas dando güelta... güelta...
Que parese que jugás, lo mesmo que los gurises
del poblao, cuando se ajuntan asiendo la "rueda-rueda"!

Otras beses, como loco y asustao,
bás juyendo... bás juyendo...
¿Es que ti has güelto culebra
y disparás de tu juego?

Humito gáucho, más gáucho que tuitos los gáuchos mesmos;
si el crioyo cuasi tá muerto, si ya ni hay cuasi baguales,
¿pá qué pucha, munchas beses, al salir de mi cosina
rumbiás p'arriba estirando royos de laso en el aire?

LO MESMO QUE MIS CABAYOS

—¡Adiós Indio! ¡Qué milagro! ¡Si ya t'estaba estrañando!
—El gusto de berte, biejo! — ¿Tuitos güenos por tu casa?
—Si... "comen de la oya grande". ¿Los tuyos bien? Yo,
(ya bes...
"¡Como pan que no se bende, o harina que no se amasa!"

—¡Pucha! si estás "arroyao como matambre pá biaje"!
¡Que caray te andás doblando, si al fin es tuito sonsera!
¡Enduresé los garrones, y que no háiga sido al ñudo
Qu'el día que bos nasiste, dijo: ¡Macho! ,la partera.

—¡Tá bien!... Con la boca es fásil arreglar tuitas las
(cosas!
Bos nunca juistes negao; pá charlar sos como bicho!
Pero, echá p'acá el tabaco, y and'á'prontar el amargo;
¡que tuito lo que me digas, hace muncho me lo he dicho!

—Tomá, qu'est'es contrabando; fresco, entre hojitas di
(abrojo;
hasé pá los dos, que mientras, yo boy ensiyando el mate.
Dentrá y sentáte, nomás, y dejáte de sonseras...
Que hay que cuerpiarle a la bida, pá que ansí no nos
(achate.

—"Ahura si, no es ni carrera" "¡Apriete... que ba la
(marca!"
Yo sebo y hablo; dispués, vos hablás y yo t'escucho;
que ansí, pitando y matiando, el que diga que no es linda
la bida, es porqu'es matucho.
¡Ch'hermano!: di aqueyos balles
en lo'el Ñato, ¿ti acordás?...

—¡Por eso es que bengo a berte! ¡Ahura ya m'he con-
(bensido
que bengo a charlar contigo, pá estar mirando p'atrás!

¡Estoy como mis cabayos!... Bos sabés que mis matun-
(gos
sòn unos sotretas biejos, acobardaos... estragaos...
¡Y bien reniego con eyos!...
Anque a beses los compriendo, porqu'estamos herma-
(naos!...
Cuando salgo p'algún biaje, ande quiera que me pare,
¡Ya se dan güelta al istante!...
¡Los sotretas!... ¿Y sabés pá qué dán güelta?
¡Pá estar mirando p'atrás! ¡Ni quieren mirar pá e'lan
(te...
Portera que ben abierta, ¡ya enderesan pá colarse!
¡Y es un pretesto pá juirle al camino que s'estira!...
¡Y ansina estoy yo!... ¡Lo mesmo!...
¡Lo mesmo que mis cabayos, anque paresca mentira!
Di hase tiempo, por tus ranchos, yo me aparesco seguido.
¡Y siempre hablamos lo mesmo! ¡Siempr'el pasao en las
(mentas!
Y el potrero del ricuerdo se nos yena de bacunos,
¡que no son más que osamentas!...
¡Y nos réimos! Y gosamos! Y bolbemos a ser mosos!...
¡Y los ojos se nos pierden buscando cosas d'en antes!...
...¡Disgrasiao del que p'atrás siempre se pase mi-
(rando!...
¡Qu'es porque ya no le queda nadita que ber pá
(e'lante!...
¡Y es por eso que me arroyo! ¡Y es por eso que te dije
que ando igual que mis cabayos!... ¡Que mis cabayos,
(que son
biejos, resagaos, sotretas!...
¿Teng'o no tengo rasón?
¡La gran perra! ¡Pobr'hermano! ¡Si me ha dejao como
(el día,

que no sabe que b'haser... si b'abrir o garubar!...
Yo pensaba entretenerlo, y pasar un rato lindo...
¡Y áhura!... se me hase que tengo como ganas de
(yorar!...

TU RICUERDO

Silbando sus rencores diba el biento!...
Yo miraba 'e la puerta de mi rancho;
cuando bide que arriba, ¡muy arriba!
diba bolando un papelito blanco.

¡Un papel, en el aire, pó estos campos!
¡Di ánde puchas el biento lo trairía!
Y p'ayá, rumbo al abra de las sierras,
al poco rato se perdió de bista.

La otra tarde, plantao, ansí, en la puerta
del rancho de mi alma, taba serio;
cuando en repente atropeyó silbando
el pasao, hecho biento de ricuerdos.

¡Que juersa pá escarbar que había tenido!
Tu nombre, que hase muncho taba muerto,
enterrao por el polbo e' tantos años,
¿di ánde ¡canejo! me lo trujo el biento?

Jué al dentrar el setiembre de mi bida;
hase, ¡ni sé que caterbada di años!
cuando bandiastes el alambr'e mi alma
pá dar una güeltita por sus campos,

Y en seguida te juistes a la pucha;
no sé si disparándole a mis perros...
¡La tierra que los años dend'entonses
jueron echando sobre tu ricuerdo !

Y clarito pasó pó ante mis ojos,
—que asombraos, pá mirarlo, se me abrieron—

igual, ¡lo mesmo! qu'el papel blanquito
qu'el otro día se yebaba el biento !

¡Tu ricuerdo, en el aire, pó estos campos!...
¡Di ande puchas el biento lo trairía!...
Rumbo al abra e' las sierras de la pena,
al poco rato se perdió de bista!...

DISPUES DEL AGUASERO

Ha yobido con júria! Tá fieraso el camino
El arratr'e las aguas jué yebando la tierra
que tapaba las piedras que hoy si amuestran picudas.
Lo han labrao chaparrones que cayeron con juersa.

¡Tá fieraso el camino!
De mi rancho yo beo que al crusar los cabayos,
hostigaos por las piedras que les ruempen las patas,
como hasiendo pininos, ban gatiando, espiadasos.

Una bes... Yo era un moso; medio bobo, ¡dejuro!
Bide bien la tormenta que di arrib'amagaba,
y dejé que los chorros di agua juerte cayeran
en el campo lisito qu'era entonses mi alma .

El camino, parejo, que por eya crusaba,
quedó ansina como este que las aguas labraron:
Puras piedras de punta, canaletas y sanjas;
las tierritas di arriba, !a la pucha marcharon!

Por un tiempo, ¡dejuro! al dentrar "animales"
de pesuñas tiernitas, delicadas y blandas,
daban güelta muy pronto, disparando e' las piedras,
con las patas sangrando de deshechas y espiadas.

El polbito que güela del correr de los dias
al camino del alma jué cayendo... cayendo...
S'enyenaron las sanjas, se taparon las piedras,
y quedó, con el tiempo, tuito e' polbo cubierto.

El rosio e' los sueños qu'en las noches caia;
serrasón d'esperansas que las albas trujieron,

jué mojando el polbito que cayó en el camino,
y el pisón de los años lo dejó como nuebo!

Y, otra güelta pudieron transitar "animales"
de pesuñas tiernitas, delicadas y blandas...
¡Era güeno el camino! No se bían las piedras!...
¡Y denguno s'espiaba !

Eso sí, que las aguas, a la pucha se jueron...
Si amagaba tormenta, m'enserraba en mi rancho,
y tranquilo esperaba que se jueran las nubes,
bien tapao, por las dudas, con un poncho machaso...

¡Ahura es linda la bida!... Por un ancho camino
ban los días, al tranco, dispasito, crusando...
¡Quiero berte, aguasero, que bandiés este poncho!
¡Quiero berte, tormenta, que me buelques el rancho!...

HABLANDO SOLO

Mientras hirve l'agua

¡Don Andrés me dijo
que mi haya más gordo,
y que áhura paresco
que juera más moso!...
¡Desirm,esas cosas!
¡Pucha biejo sonso!
¡Ni quiero pensarlo!
¡Qué bi'á estar más moso!
¡L'alma, ya de bieja,
es purito escombro!
Mi cara y mi cuerpo
no disen tampoco
los años que tengo...
¡Qué bi'á estar más moso!

¡Ahi'stá mi cabayo!
¡Clabao el cotejo!...
Ya de taloniarlo
me teni'ast'al pelo,
y hase nuebe meses
lo ech'én un potrero !
Hoy, cuánto lo bide,
salté de contento.
¡Tan lindo, tan gordo,
pelechao y yeno!
Me apuré a'garrarlo
y a meterl'el freno;
lo ensiyé, ganoso
li horqueté mi cuerpo,
p'agarrar pál campo
tragando los bientos;

le hundí las espuelas,
m'ech'én el pescueso...
¡Y arrancó a un galope
como e' perro biejo!...

¡Pucha!... Con la rabia
lo crusé a lasasos!
Y nada!... Lo mesmo,
que antes de soltarlo,
hase nuebe meses
estragao y flaco!...
Dispués... ¡la tristesa
que me dió el cabayo!
Me abajé, y de frente,
me puse a mirarlo...
Ahura estaba gordo,
como pá bañarlo
con un buche di agua,
como disen tantos.

El ju'én otro tiempo
güeno y boluntario.
Pero, es qu'es al ñudo...
¡Los años! ¡Los años!...
No hay güelta que darle...
¡Tuito se b'ál diablo!
¡Pucha con la bida!
¡Pobre mi cabayo!
¡El mesmo sotreta
di antes de largarlo!...
Monté, y al tranquito
bolbí pa los ranchos...
Y he pasao el día
sismando... sismando...
Don Andrés me dijo
qu'estoy remosando...
¡Yo pensé lo mesmo
del pobre cabayo!...

Y dispués... ¡La pucha!
¡Qué cotejo esato!:
Los dos igualito,
tamos remosando!...

¡China!... La caldera
y'astá resongando;
apuráte, m,hija,
y empesá el amargo.
—¡Baya! Por fin, biejo
te bas alegrando,
que has pasao el día
como matreriando.
¿Ahura estás contento?
—¡Pucha! No bi'á estarlo!...
Don Andrés me dijo.
qu'estoy remosando!...

EL SIEGO

Hase ya unos días, dispués de la siesta,
con un tío biejo, que hase muncho es siego,
a la sombra 'el rancho tábamos matiando,
cuando, pá'l camino, ladró juert'el perro.

"Paramos la oreja". En la calma 'el campo
redobló un galope.
Jué biniendo' ansina, cada bes más serca,
el mesmo redoble.

Largué juerte al aire el laso di un grito
que pialó a mi perro.
Y un amigo mío, qu'era el que benía,
boliando la pata, se dió contra el suelo.

Abrasos, saludos, y güelt'a sentarse;
comensamos tuitos a elogiar el pingo:
—Dios se lo conserbe! — ¡Si es una pintura!
¡Qué camayo lindo!

Dispasio alsó el siego su cabesa bieja,
y dijo: ¡Qué lindo! ¡Qué lindo y qué gordo!
Y un silencio estraño nos serró la boca,
como presintiendo de algo triste y hondo.

Uno e' mis gurises, le pregunta: — Tío:
si usté a sus dos ojos los perdió hase años,
y hase tanto es siego, ¿cómo sab'entonses
que a más de ser lindo es gordo el cabayo?

Sonriyós'el biejo di un modo tan triste
que hasta paresía que aqueyo era un yanto;

alsó más al sielo sus ojos basidos,
y hablando dispasio, le dijo al muchacho:

—¿Quién es que te ha dicho que yo juera siego?
Yo beo más lindo que ustedes, muchacho.
Los ojos del cuerpo, pá mi, no se han muerto;
se han serrao, tan solo, hase munchos años.

Pero en cambio tengo los ojos del alma
y de la esperensia, abiertos en l'hondo.
Ahura, en este caso bieron qu'el cabayo
pa ser lindo, ¡lindo! tenía qu'estar gordo!

¡Si muy bien yo beo!... cuando estos dos ojos,
al benir la noche trancaron sus puertas ,
guardaron adentro las bistas del día;
¡Di un día yenito de glorias inmensas!...

¡Nada beo fiero! Mi rancho, nuebito,
como aquél entonses, ansina lo beo.
Mi china, lo mesmo; jobensita y linda
yo dejé de berla al quedarme siego...

¡La tropiya di años que ha pasao d'entonses!...
Pero siempre ansina la beo, ¡lo mesmo!
Pá mi, sinmpr'es joben! Pá mi, siempr'es linda!
¡Pué que sea por eso que ansina la quiero

¡¡Mis hijos!... cuando eran muy chicos,
gurises, mimosos, yo dejé de berlos!
Y ansinan los miran los ojos del alma
que tengo ay'adentro, grandotes di abiertos!...

Eyos, áhura mosos, munchas beses disen:
¡Pobresito tata! ¡Qué hombre tan güeno!
Nos quiere y nos mima como cuando chicos;
¡lástima e' ser siego!...

Y es ansina mesmo!... Pá'l que tiene ojos,
tuito s'enbejece! tuito se cambéa!...
Pá mí, como el día que dejé de berlo,
tuito está lo mesmo, sea lo que sea...

A beses mi china me dise:
Sosegáte, biejo; ya se nos ju'él tiempo!...
¡Entonses quisiera que bieran mis ojos
pá ber si es deberas que ya estoy tán biejo!...

¡Yo no lo sabía... Pero y'hase muncho,
¡muncho! ¡muncho tiempo!
desían, gurises, al berme crusar pó'el camino:
¡Ahí ba el biejo siego!...
Entonses... !Dejuro!... Pero, bah... ¡no es nada!
Mejor que me caye, ¡ya bá largo esto!...

Se arrugó su cara como pá sonréirse;
sus ojos, abiertos, s'enyenaron di agua,
que bajó, corriendo, pó aqueyas arrugas
de risa o de yanto, muriendo en su barba .

Ya náides miraba al cabayo lindo...
Como dijo el siego: ¡Tan lindo y tan gordo!
Un pesao silensio cayó sobre tuitos,
com'un poncho e' plomo!

LEÑA E' CORONIYA

Con mi China

¿Te priocupa, entonses, que me quede, a beses,
los ratos,
hasiendo e' mi cuerpo, gachao serca 'el juego,
un número cuatro,
y cayao la boca, con los ojos quietos
y entornaos, te mire ansí un rato largo?

¡No es nada, mi china!... Es que a beses pienso
que ya no te quiero lo mesmo qu'en antes...
¡Pucha!... ¡Y me dá rabia!
¡Corasón maldito! ¡De carne!...

Medio sierro entonses los ojos.
Y, puede que sean talbés las pestañas,
beo unos hilitos
que son como di agua...
¡Di agua de ricuerdos!
Un' agüita mansa,
qu'emborrona tuito lo qu'está pá 'elante,
y me quedo ansina solo con mi alma...
Como cuando yuebe quedamos adentro
del rancho y no bemos más que nuestras caras.

Al pingo 'el ricuerdo,
qu'es como senteya,
me li horqueto entonses
y sale que güela!...

¡Bien sab'el camino!... Siempre b'á'quel rancho
de terrón y paja
ande bos nasistes, que un ombú, grandote,
pá taparlo adrede medio s'inclinaba .

Y ayí estás bos siempre lo mesmo qu'en antes!
Bibo en un minuto los años tan lindos
en que juimos nobios... En la puerta 'el rancho,
como m'esperabas tuitos los domingos,
m'estás esperando...
Me abajo del pingo
y bamos p'adentro, a la sala... Y a pesar del biaje
largo que ha hecho el tiempo, ¡siento y beo tuito!

Se m'enyena l'alma di aqueyo. ¡Se m'enyena tanto,
que hasta me rebosa por las dos bentanas
que li hasen los ojos! Y eyos, que hasía un rato
entornaos estaban,
se me abren de golpe ¡grandotes! ¡grandotes!
y en bos claban, china, tuitas sus miradas,
¡yenitos di aqueyo
que m'enyena l'alma!

¡¡Y no sós la mesma di hase sólo un rato!
¡Has cambiao en tuito!
Bén que tenés muncho di aqueya chinita
que lo tubo al trote, locos y perdidos...
¡Sos la mesma di antes; más marchita un poco!
Y quedan alegres, mirándoté fijos.

En biéndote ansina,
yo güelbo a quererte, ¡lo mesmo qu'en antes!
Y quedo contento al saber que tengo
un corasonsito qu'es de güena carne.

¿Tá contenta, china?
Güeno: deme un beso;
pero, largo... largo!...
Lo mesmo que aqueyos...

EL PORQUE DE LOS SERROS

Con m'hijo mayor

¿Sabés?
jué por esto
qu'en tuita la tierra
nasieron los serros:

D'estar tanto tiempo
siempre abajo e, la tierra,
por eya tapada,
se aburrió la piedra...

Y se jué juntando... juntando... juntando...
Se hisieron montones grandotes, tremendos.
Se jueron ligando unas con las otras...
¡Y áhi tenés los serros!

Ansina, contentas al sol y a los bientos;
limpitas pó'el agua, se réian las piedras...
Y, dejuramente, que ni se acordaban
de la madre Tierra!

Pero ,se aburrieron d'estar siempre solas...
¡Ni un árbol! ¡Ni un pasto!
¡Ni un yuyo!
¡Ni un pájaro!...
¡Nada que dijera
de la casa di antes!...
¡De la casa bieja!

¡Nada! ¡Solas siempre!
Del rigor del tiempo, ¡nada las salbaba!
¡El yelo'el inbierno las dejaba secas!
¡El sol del berano las achicharraba!

¡Y estaban ligadas! ¡Hechas una masa!...
Algunas, chiquitas, que quedaron sueltas,
bajaron, rodando
a pedir, humildes, perdón a la Tierra.

La madre pensaba... Y al fin, un güen día,
se jué hasiendo polbo. Y en brazos del biento
yegó hasta las piedras...
Y. amorosamente, las diba cubriendo... cubriendo...

El matungo el tiempo jué crusando al tranco...
...¡Ya estaban alegres las piedras!
¡Arboles y pastos!
¡Bandadas de pájaros cantaban pá eyas!
Ahura y'habia muncho
de la casa bieja!...

Sólo algunas grandes, qu'el orguyo puso
paradas muy alto, de punta, derechas,
quedaron peladas...
¡No pudo cubrirlas su madre, la Tierra!

¿No bes, que entuabía, cuando corr'el biento,
las nubes que si alsan de polbo de tierra?
¡Es que sigue siempre la madre empeñada
en tapar a esas!...

Ya miles de beses, en las primaberas,
pelechó el matungo del tiempo...
Y ahí están, ¡desnudas!
¡Pá ejemplo!...

M'hijo:

No te bayas nunca lejos, ¡muy lejos!
del rancho e' tu madre...
¡Pué que sientas frio!... Y, anque yo lo quiera,
¡No podrá taparte el poncho e' tu padre!...

TU PAGO

No habia güelto a berlo dende aquel entonses...
Y hoy, diendo pá un biaje, crusé por tu pago.
¡Pucha!... ¡Qué tristesa dentró por mis ojos,
pá hundirs'en el alma, igual que un lansaso!

¡Berlo, y darme cuenta del amor tan grande
que pá bos yo tube, jué una cosa mesma!
¡Que áhura bí tu pago lo mesmo que a tuitos
los otros, por ande crusó mi osamenta!

¡Y en aqueyos tiempos!... Jué un sielo tu pago
formao con las nubes de mis locos sueños!
¡Tuito ayí era lindo, y a tuito quería!:
Los hombres! Los ranchos! Los montes! Los serros!

Quise los ombuses; quise las cañadas;
los talas, las piedras, los sáuses, los pastos!...
P'alibiar el peso de mi amor tan grande,
¡quise hasta los perros de tuitos los ranchos!

Y áhura, ¡risiensito me bengo a dar cuenta
por qué lo quería!... Eras bos tan chica,
y mi amor tan grande, ¡que alcansó pá tuito!...
¡Pá tuitas las cosas del pago, ¡Pá tuitas!

CULATASO

Me había casao hasia poquitos días
y ¡ni había enfrenao a mi bichoco!
Cuand'una siesta le planté las garras,
mientras mi china le pegab'al ojo.

¡Hasta de salto lo monté al matungo,
ganoso de pegar pronto la güelta!
Y al pensar que la china taba sola,
enderesé pá'l campo, a media rienda.

¡Pucha! ¡Las cosas! ¡Cómo son! ¡Canejo!
Unos alambres cáidos contra el monte,
y una baca sumida en un pantano,
m'entretubieron cuasi hasta la noche.

Pá mejor, unas nubes escurasas
s'entropiyaron por el campo 'el sielo.
Y taba garubando cuando e' salto
mi horqueté pá salir tragando el biento.

Coroné una lomita y bide un bulto.
Era un bulto e' mujer. Taba parada.
Al columbrarme lebantó los brasos,
y, ¡"apuráte mi biejo"! me gritaba.

¡Ah! ¡Que cosa más linda! ¡Si en el brete
del pecho, el corasón me corcobiaba!
¡Con el laso e mis brasos, el deseo,
l'his'un tiro, clabao, a media espalda!

¡Cuántas cosas pens'én un momentito!:
¡Pobresita mi china! ¡Si me quiere!

¡He dimorao, y se largó a campiarme!
¡Cómo se b'él cariño que me tiene!

¡Y eso qu'está yobiendo! ¡Se conose
que se ha casao risién! ¡Juna gran perra!
¡Con el tiempo, dispués, no b'haser esto
d'echarse al campo p'apurar mi güelta!...

Quedé medio tristón; ¡Dejuro! a cuenta
d'ese pá elante que ya estaba biendo.
Serré piernas; l'als'en las cabesadas
!y el aire s'enyenó de ruido e' besos!...

—¡Pobre china! ¿Que ha hecho, mi querida?
¡Salir, yobiendo, p'alcansarme, al campo!
No ha sido culpa mia la dimora:
una baca sumida en un pantano...

—¡Mirá, biejo! ¡Qué susto! ¡Si supieras!...
La puerta di aquel lao, ya dib'abrirla,
cuando sentí un ruidaje, como e' tablas,
qu'estubieran boltiando en la cosina.

¡Ya m'entranqué tamién! Y al berme sola,
me julepié tan fiero, ¡tan fieraso!
que juyí puert'ajuera, loca e' miedo,
pá ber si t'encontraba por el campo.

¡Pucha! ¡Qué rabia me corrió pó'el cuerpo,
y jué a morir abajo, en las espuelas,
pa enterrarlas a un tiempo en el cabayo
que salió rumbo al rancho a media rienda!...

La noche, por los campos y pó' el sielo,
la negrura e' su luto había tendido!...
¡Suspiré por la muerte e' mi alegría!
¡Y tragué tuito el luto en un respiro!

El perro, disparando e' la garuba,
ju'él que metió el ruidaj'en la cosina...
Escarbando, tal bés, p'haserse cama,
boltió un montón de aduelas de barrica...

LAS PALABRAS DEL MUCHACHO

—Dale riend'a ese petiso, bamos a dir al galope;
el sol b'apretar, m'hijito, y el camposanto está lejos.
Cuidá bien las margaritas, que no se desat'el ramo
pá la pobre finadita que se jué hase tanto tiempo!...

¿Ti acordás, m'hijo, entuabía, de la que jué tu agüelita?
—¡No me bi'acordar!... Y diga, — bengo pensando hase
(rato —
tatita: ¿Porqu'és qu'en antes díbamos al sementerio
sin peredr nunca un domingo y áhura dimoramos tanto?

¡Pucha!... ¡La bida!... ¡Canejo! Una gotita di olbido
deja en el baso del alma tuitos los días del año!...
¡Tan dí a poco, tan dispasio, qué cuand'uno se da cuenta
be, con dolor, y con rabia, qu'está cuasi yeno el baso!...
¡Y he güelto ahugao a mi rancho! ¡Ni he pitao en tuito
(el dia!
que me arden, com'un reproche, las palabras del mucha-
(cho:
"Tatita: ¿Porqu'és qu'en antes díbamos al sementerio
sin perder nunca un domingo y áhura dimoramos tanto"?

ESPIGUITA E' PASTO

¿Ti acordás, de gurises, di aquel juego e' nosotros?
Bos juntabas espigas di un pastito del campo,
y dispués, di una en una, me las dibas poniendo,
con las flechas p'abajo, por la manga del saco.

Le pasabas la mano, a fabor, dispasito,
y subía la espiga por lo largo del braso.
Me pinchaba las carnes más blanditas de arriba...
Y dispués, pá sacarla, me sacabas el saco.

¡Por el campo e' la bida galopiaron los días!...
¡S'enyenó d'esperansas la manguera del alma,
qu'el amor de nosotros, com'un gáucho baquiano,
en la estansia e' los sueños di una en una pialaba!

¡Y jué braso mi alma! ¡Y bos juistes com'una
espiguita de pasto colocada en la manga!
El amor, dispasito, jué pasando la mano...
Te dentrastes, ansina, ¡hasta el fondo de mi alma!

Y te juistes... ¡Te juistes! Por mis pobres taperas
han crusao, tranco y tranco, los sotretas del Tiempo...
¡Y entuabía te siento, como espiga de pasto,
con las chusas clabadas, que me pinchan adentro!...

INDICE

CURANDERO

RIYENDO

SERIO

GRAN COLECCION PATRIA - TITULO No. 1